

LA REVISTA DEL

Anciano

Publicación trimestral para los ancianos de iglesia

No. 19



*H*aya, pues, en vosotros
este sentir que hubo
también en Cristo Jesús.

(Filipenses 2:5)



Revista del Anciano

Número diecinueve

3 MENSAJE DEL EDITOR

Un lugar de difusión de poder espiritual
— Joel Sarli

4 ADMINISTRACIÓN

Cómo hacer crecer a su iglesia
— Barry Campbell

6 DEVOCIONAL

Los cargos no dan santidad
— Orley M. Berg

DISCIPULADO

8 El anciano y la Escuela Sabática
— Milton T. Reibert

9 Cómo tratar con diversos ministerios en la congregación local — Richard P. Oldham

10 OFICIO DE ANCIANO

Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?
— C. G. Tuland

13 EVANGELISMO

Empleo de la dinámica de grupo para aumentar los bautismos — K. S. Wiggins

14 MEDITACIÓN

Si Jesús viniera a tu casa

BOSQUEJO DE SERMÓN

15 Características del discipulado
16 ¿Qué está haciendo Jesús ahora?

LA AFLICCIÓN

17 La aflicción en la experiencia humana
— Charles E. Wittschiebe

20 El Señor nos conoce

21 Cómo enfrentar los síntomas anormales de la aflicción — Charles E. Wittschiebe

24 NIÑOS

No olvide a los niños — C. Lloyd Wyman

27 ESPIRITU DE PROFECÍA

La curación del alma — Elena G. de White

29 DOCTRINA

¿Qué es la inspiración? — Gerhard Pfandl

30 ILUSTRACIONES

Tajadas de vida — Henry Feyerabend

PUBLICADA POR:

Asociación Ministerial de la Asociación General
División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día
SECRETARIO MINISTERIAL: James Cress/Jaime Castrejón

EDITOR: Joel Sarli. COLABORADORES ESPECIALES:

Sharon Cress, Rex D. Edwards, John M. Fowler, Carl Johnston,
Michael A. Speegle, Leo Ranzolin, Martin Weber, James H.
Zachary. EDITOR DE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL: Jaime
Castrejón, Secretario Ministerial, División Interamericana

CONSULTORES DE LAS DIVISIONES:

África Oceaníndica—Walter Whaley; África Oriental—Joel
Musvosvi; Euroafricana—Gabriel E. Maurer;
Interamericana—Jaime Castrejón; Norteamericana—W. C. Seales,
Jr.; Sudamericana—Alejandro Bullón; Surasiática—P. V. Jestudas
Transuepoica—C. David Currie; Mediorienta—James
Neergaard; Unión Sudafricana—R. A. Zeeman

La Revista del Anciano es publicada trimestralmente por la
Asociación Ministerial de la División Interamericana, P.O.
Box 340760, Coral Gables, FL 33134, EE.UU. Las sus-
cripciones y los cambios de dirección deben enviarse a la
dirección de la Asociación Ministerial de la División
Interamericana. Tel. (305) 443-7471. Impresión y encuader-
nación Editorial Montemorelos, S. A. de C. V., Apdo. 86,
Montemorelos, N. L., México.

CUANDO PENSAMOS QUE NUESTROS IDEALES SON INALCANZABLES...

¡Tres obras que le proporcionarán rumbo a su vida, con sentimientos de seguridad y libertad!

Vivir con valor

FUENTE DE PROSPERIDAD Y BIENESTAR

En lenguaje claro y estilo ameno, con oportunas ilustraciones, los diversos temas se van sucediendo uno tras otro hasta culminar con el valioso papel de la fe en la vida humana y una visión optimista del destino de la humanidad.

Su palabra de honor

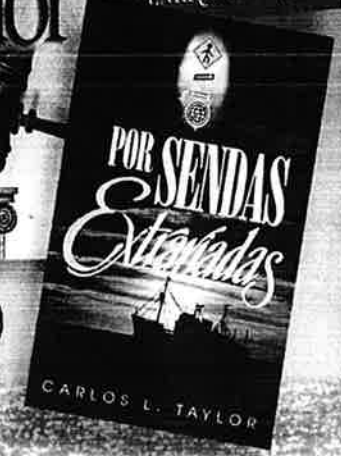
Y OTROS RELATOS...

Al recorrer las páginas de esta joya literaria, descubrirá que la responsabilidad, el respeto a las personas, la vida y la propiedad ajena, son virtudes que han hecho felices y conducido a la cumbre del éxito a los hombres y mujeres que han forjado el mundo en que vivimos.

Por sendas extraviadas

Una narrativa conmovedora. ¡Cuántos padres tienen que soportar la tristeza desgarradora de ver a sus hijos extraviados! Este libro nos invita a no descorazonarnos, porque Dios está al timón para enderezar el rumbo de nuestra vida y revelarnos verdades sorprendentes que no conocíamos.

Su Palabra de Honor
y otros relatos...



COLECCIÓN CULTURA INTEGRAL FUENTE PODEROSA PARA
ESTIMULAR EL ENTUSIASMO Y FORTALECER EL CORAZÓN

¡SOLICÍTELOS!

AL DIRECTOR DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA LOCAL O PIDA MAYOR INFORMACIÓN LLAMANDO AHORA A LA AGENCIA DE PUBLICACIONES:

Un lugar de difusión de poder espiritual

Joel Sarli

Las actividades de cada ministerio o departamento de la iglesia debieran ser un punto de emisión de poder espiritual. En la congregación local no hay lugar para un liderazgo de tipo secular.

La obra del anciano consiste en preparar a un pueblo para la venida del Señor. Esta es una obra espiritual que puede llevarse a cabo únicamente con poder espiritual.

Es improbable que se elija como anciano a una persona que carezca de una sólida experiencia personal con Jesucristo.

Podemos caer en la trampa de la búsqueda del éxito, acerca de la cual Dios nos advirtió mediante el ministerio profético de Elena G. de White: "Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador. Necesitamos mirar constantemente a Jesús comprendiendo que es su poder lo que realiza la obra. Aunque hemos de trabajar fervorosamente para la salvación de los perdidos, también tenemos que dedicar tiempo a la meditación, la oración y el estudio de la Palabra de Dios. Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 329).

En el libro *Minister's Handbook* [Manual para ministros] de la Iglesia Adventista, se presentan cuatro razones por las cuales la espiritualidad es indispensable para cada dirigente de la congregación local.

Primera razón: la espiritualidad es indispensable para el liderazgo.

Sin la dimensión espiritual, el liderazgo se degradaría hasta convertirse en sólo una puesta en práctica de técnicas psicológicas, métodos de organización y aliento emocional.

Segunda razón: la espiritualidad es indispensable para tener éxito en la ganancia de almas.

Conocer a Jesús y presentarlo ante la gente, es el primer secreto de toda actividad que busca la ganancia de almas.

Tercera razón: la espiritualidad es indispensable para la preparación y presentación del sermón.

Cuarta razón: la espiritualidad es indispensable para estimular el valor y la determinación del anciano en el

desempeño de sus responsabilidades.

Siempre es un grave error considerar cualquier responsabilidad en la iglesia sólo como un cargo o un título concedido a una persona.

No debiéramos designar a un anciano como responsable de la espiritualidad de la congregación. Todos los dirigentes de la iglesia debieran ser una fuente de espiritualidad y la iglesia un lugar de difusión de poder espiritual.

Es conveniente recordar que todos los programas y departamentos de la congregación local funcionan en conjunto y contribuyen a la gran obra de preparar a la gente para la venida del Señor y el establecimiento de su reino.

Se pueden señalar cinco barreras que detienen el crecimiento espiritual del anciano.

1. *Falta de confianza en Dios y en su iglesia.* Algunos miembros de nuestra iglesia están perdiendo confianza en la Iglesia Adventista como el movimiento profético de Dios y pueblo remanente de los últimos días.

Si usted pierde la confianza en Dios y en su iglesia, su espiritualidad disminuirá y su liderazgo no será eficaz en la tarea de desarrollar la espiritualidad de su rebaño.

2. *Falta de tiempo y de programación.* Hoy en día nunca tenemos tiempo para las diversas cosas que necesitamos realizar cada día; pero, encontrar el tiempo necesario es básicamente un asunto de establecer prioridades. Si consideramos que los momentos devocionales privados son importantes, encontraremos tiempo para incluirlos en nuestro programa de actividades.

Si no los consideramos importantes, entonces no encontraremos el tiempo necesario. Cierta vez, Martín Lutero escribió a su amigo: "Hoy tengo tantas cosas que hacer, que en lugar de dedicar una hora a la oración, tendré que dedicarle dos horas". Lutero sabía que el tiempo pasado en oración mejoraría su habilidad para hacer las cosas.

Una vez que usted se prometa emplear todo su tiempo libre con Dios, Satanás tratará de que no le sobre ni un minuto.

El secreto del poder espiritual de Daniel era su vida de oración. Y un secreto de su vida de oración era su programa específico de orar tres veces diarias (ver Daniel 6:10). Ni siquiera un edicto real logró alterar su costumbre. Atrévase a ser como Daniel y entonces su ministerio como anciano mejorará notablemente para honra y gloria del nombre del Señor. †

Cómo hacer crecer a su iglesia

Barry Campbell

En el libro *Kingdom Principles for Church Growth* [Principios del reino para el crecimiento de la iglesia], Gene Mims dice que hay cinco funciones que toda iglesia debiera cumplir. Estas funciones son: evangelismo, discipulado, comunión fraternal, ministerios y adoración. Cuando estas cinco funciones se llevan a cabo de un modo equilibrado y saludable, el resultado natural será el crecimiento de la iglesia.

El crecimiento de la iglesia es natural. Es natural que los seres vivientes se desarrollen hasta alcanzar la madurez. Cuando no crecen, significa que hay algo que está fallando. Es natural que la iglesia crezca. Si su iglesia no crece, es porque hay algo que anda mal. El crecimiento de la iglesia se logra cuando se hace en forma saludable algo que es natural.

Para hacer que su iglesia crezca, ponga en práctica, en forma seria y sistemática, las cinco funciones mencionadas anteriormente.

EVANGELISMO

No descuide los aspectos básicos. Tom Rainer, en su obra *Effective Evangelistic Churches* [Iglesias evangelizadoras eficaces], comenta acerca de su investigación sobre lo que más de 500 iglesias que tienen éxito en el evangelismo, están haciendo para llevar a cabo la Gran Comisión. Algunos se sorprendieron al enterarse de que la mayor parte están haciendo cosas muy elementales y hasta tradicionales. Cada semana efectúan actividades para poner a la gente en contacto con la iglesia. Llevan a cabo reuniones de reavivamiento. Tienen escuelas sabáticas bien organizadas.

Interese a su congregación en hacer evangelismo por medio de los Grupos Pequeños de la Escuela Sabática.

Haga las cosas deliberadamente. Cada trimestre organice proyectos para poner a la gente en contacto con la iglesia. Incluya lo siguiente: entrenamiento sobre cómo testificar, búsqueda de personas interesadas y proyectos con el propósito de estimular a los miembros a interactuar con la comunidad.

Organice a su iglesia para que participe en algún plan de evangelismo. Interese a su congregación en hacer evangelismo por medio de los Grupos Pequeños de la Escuela Sabática. Cada clase de la Escuela Sabática puede organizarse como un equipo evangelístico. Identifique un ministerio o actividad adecuada para la su iglesia y pónganse en acción.

Sea un miembro ganador de almas. Si usted, personalmente, es fiel en la tarea de compartir la fe, aumentará en su iglesia el número de personas bautizadas cada año.

DISCIPULADO

Haga de la Escuela Sabática una actividad prioritaria. Inicie un nuevo grupo de estudios bíblicos. Interese a los maestros de escuela sabática y propor-

Anime a sus miembros a participar personalmente en la tarea de convertir a otros en discípulos.

para estudiar la Biblia en un apartamento. Anime a sus miembros a hacer discípulos.

COMUNIÓN FRATERNAL

Las actividades de comunión y confraternidad abarcan más que participar en el consumo de refrescos y galletitas. Cuando compartimos nuestras cargas, se está cumpliendo esta función. Cuando nos gozamos en las bendiciones comunes que compartimos como cristianos, también eso es confraternidad.

Inste a las clases de la Escuela Sabática a participar deliberadamente en la comunión y fraternidad.

abren la puerta para que los miembros compartan sus preocupaciones y reciban el apoyo de sus hermanos.

Aproveche la oportunidad provista por la Santa Cena para practicar la comunión y la confrater-

ciónales entrenamiento. Cumpla la Gran Comisión mediante su escuela sabática.

Anime a sus miembros a participar personalmente en la tarea de convertir a otros en discípulos. Cada vez que un creyente induce a otro a ser más semejante a Cristo, se está cumpliendo con la función de discipulado; ya sea que dos vecinos compartan un vaso de jugo mientras estudian la Biblia, o que un grupo se reúna

para estudiar la Biblia en un apartamento. Anime a sus miembros a hacer discípulos.

Inste a las clases de la Escuela Sabática a participar deliberadamente en la comunión y fraternidad. Una clase de Escuela Sabática saludable se reunirá una vez por mes para comer juntos. Los momentos pasados en comunión alrededor de un plato de alimentos

abren la puerta para que los miembros compartan sus preocupaciones y reciban el apoyo de sus hermanos.

Aproveche la oportunidad provista por la Santa Cena para practicar la comunión y la confrater-

nidad. Estos son momentos de comunión y adoración. La Santa Cena muestra a todos los que nos rodean, que estamos unidos a través del cuerpo y la sangre de Jesús.

MINISTERIOS

No importa cuánta gente usted gane, su iglesia no crecerá si no tiene ministerios eficaces. Organice su Escuela Sabática para que ministre o sirva. La clase a la que asisto tiene 15 miembros. Debido a que es un grupo relativamente pequeño, podemos ministrar eficazmente. Todas las clases de la Escuela Sabática debieran organizarse para atender a las necesidades de los demás,

en el nombre de Jesús.

Incluya a sus diáconos en las tareas de ministerio o servicio en beneficio de la congregación.

ADORACIÓN

La adoración puede definirse como un encuentro con Dios. Aunque es posible hallar a Dios en muchos lugares, ese encuentro siempre debiera producirse cuando la iglesia se congrega el sábado de mañana.

Ese encuentro siempre debiera producirse cuando la iglesia se congrega el sábado de mañana.

Procure alcanzar un grado de excelencia en esta actividad. No debiera presentarse en el púlpito sin haber orado y haberse preparado cabalmente para ofrecer un sermón elevador. Con la misma atención debiera tratarse el resto de las actividades del culto. Ore, prepárese y haga del día sábado la experiencia de adoración más cálida y más auténtica.

Barry Campbell reside en Nashville, Tennessee, Estados Unidos.

Los cargos no dan santidad

Orley M. Berg

Los cargos no dan santidad de carácter" *Profetas y reyes*, p. 21). Cuán necesario que se nos recuerde a los dirigentes esto con frecuencia.

Consideremos la experiencia de Salomón. Su auténtica humildad y sentido de dependencia de Dios, resaltaron cuando el rey oró en Gabaón: "Dame ahora sabiduría; ¿porque quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?" (2 Crón. 1:10). Salomón comprendió que sin la ayuda divina estaría tan desvalido como un infante, para cumplir con las responsabilidades que descansaban sobre él.

Lamentablemente, Salomón erró el camino en años subsiguientes, a causa del gradual descuido espiritual de su propia vida. "Después de haber sido el gobernante más sabio y más misericordioso, degeneró en un tirano. El que había sido para el pueblo un guardián compasivo y temeroso de Dios; llegó a ser un opresor y déspota" (*Profetas y reyes*, p. 39). "Después de haber sido uno de los mayores reyes que hayan empuñado un cetro, Salomón se transformó en licencioso, instrumento y esclavo de otros" (*Id.*, p. 41).

EL PELIGRO DEL ÉXITO

Un hombre no puede manifestar mayor debilidad que la de permitir a los hombres que le tributen honores por los dones que el Cielo le concedió.

Salomón no podía soportar el éxito y antes de darse cuenta de ello, ya se había alejado mucho de Dios. "Casi imperceptiblemente comenzó a confiar cada vez menos en la dirección y bendición divinas, y cada vez más en su propia fuerza" (*Id.*, p. 39).

El rey que una vez había sido sabio, había

declarado una vez: "Yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir" (1 Rey. 3:7). Pero el orgullo y la vanagloria se introdujeron en su corazón, hasta que dejó de sentir su necesidad y aceptó la alabanza de los hombres y se atribuyó el honor de la bendición del Cielo.

Se nos ha dicho: "Un hombre no puede manifestar mayor debilidad que la de permitir a los hombres que le tributen honores por los dones que el Cielo le concedió" (*Id.*, p. 50).

EL PECADO DE MOISÉS

Este fue el gran pecado de Moisés, por cuya causa se le negó la entrada en la Tierra Prometida.

Cuando el pueblo lo increpó se agotó la paciencia de este hombre tan humilde, quien con gran enojo exclamó: "¿Os hemos de hacer salir agua de esta peña?" (Núm. 20:10). Con esa declaración el gran líder causó la impresión de que él tenía poder para proveer agua.

En los viajes de los israelitas, Moisés les había advertido repetidamente que sus quejas y críticas no estaban dirigidas contra él, sino

Con la experiencia de Moisés Dios nos advierte contra la tentación a asumir la gloria que sólo a él es debida.

contra Dios. "Pero con sus palabras precipitadas ante la roca... admitía virtualmente el cargo que ellos le hacían, y con ello los habría de confirmar en su incredulidad y justificar sus murmuraciones" *Patriarcas y profetas*, p. 444). A Moisés se le prohibió entrar en la Tierra Prometida para quitar esa impresión de la mente del pueblo para siempre.

¡Qué poderosa lección para todos los que trabajan para el Señor! Qué advertencia contra la tentación de asumir la gloria que sólo a él es debida! Se nos ha dicho: "Si los hijos de Dios, especialmente los que ocupan puestos de responsabilidad, se dejan inducir a atribuirse la gloria que sólo a Dios se debe, Satanás se regocija. ¡Ha ganado una victoria! (*Id.*, p. 445).

Cuántas veces permitimos a Satanás ganar tal victoria, y cómo inevitablemente la causa de Dios sufre con ello. "Para ponernos precisamente en guardia contra sus artimañas, Dios nos ha dado en su Palabra muchas lecciones que recalcan el peligro del ensalzamiento propio" (*Id.*, pp. 445-446).

LO QUE PUDO HABER SIDO

Fue durante los días cuando el reino se mantuvo unido que los planes de Dios para su pueblo escogido estuvieron más cerca de verse realizados. Difícilmente podemos imaginar las bendiciones adicionales que se habrían producido, si Israel y Salomón hubieran permanecido humildes y dependientes de Dios. Pero a causa de la ambición personal y la prosperidad, él cayó tan bajo "que su caso parecía casi desesperado" (*Profetas y reyes*, p. 55).

Se nos hace esta advertencia: "No es la copa vacía la que nos cuesta llevar; es la que rebosa la que debe ser llevada con cuidado. La aflicción y la adversidad pueden ocasionar pesar; pero es la prosperidad la que resulta más peligrosa para la vida espiritual. A menos que el súbdito humano esté constantemente sometido a la voluntad de Dios, a menos que esté santificado por la verdad, la prosperidad despertará la inclinación natural a la presunción.

"En el valle de la humillación, donde los hombres dependen de que Dios les enseñe y guíe cada uno de sus pasos, están comparativamente seguros. Pero los hombres que están, por así decirlo, en un alto pináculo, y quienes, a causa de su posición, son considerados como poseedores de gran sabiduría, éstos son los que arrastran el peligro mayor. *A menos que tales hombres confíen en Dios, caerán*" (*Id.*, p. 43).

EL PROBLEMA DEL REY DAVID

La misma lección importante también se enseña mediante la experiencia de David. Por medio de repetidas victorias sobre sus enemigos, el reino de Israel finalmente alcanzó el estado indicado en la promesa hecha a Abraham. Fue entonces cuando el rey se llenó de confianza en sí mismo y fue inducido a cometer su gran pecado. "En la época de mayor triunfo exterior, David estaba en el mayor de los peligros, y sufrió la derrota más humillante de su vida" (*Patriarcas y profetas*, p. 774).

Dios quiso que la historia de la caída de David sirviera como una advertencia de que aun aquellos a quienes él ha bendecido y favorecido grandemente no han de sentirse seguros ni tampoco descuidar la vigilancia y la oración.

El buen rey, a causa de su confianza en sí mismo y de su vanagloria, perdió gradualmente su sentido de la extremada pecaminosidad del pecado y llegó a confiar en su propia sabiduría y poder. Así fue como se produjo su caída.

Afortunadamente aceptó el reproche y fue inducido a un completo arrepentimiento. "Dios quiso que la historia de la caída de David sirviera como una advertencia de que aun aquellos a quienes él ha bendecido y favorecido grandemente no han de sentirse seguros ni tampoco descuidar la vigilancia y la oración" (*Id.*, p. 783).

Es necesario que las advertencias de la historia bíblica nos enseñen. "Pues si uno llega a perder de vista su total dependencia de Dios, y a confiar en su propia fortaleza, caerá seguramente... Es imposible que nosotros, con nuestra propia fortaleza, sostenemos el conflicto; y todo lo que aleje a nuestra mente de Dios, todo lo que induzca al ensalzamiento o a la dependencia de sí, prepara seguramente nuestra caída" (*Id.*, p. 775).

Orley M. Berg vive en North Fork, California. Cuando escribió este artículo trabajaba como director asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

El anciano y la Escuela Sabática

Milton T. Reiber

Si la iglesia tuviera que depender totalmente de las actividades y la participación de los ancianos y el pastor para hacer conversos, la tarea parecería a veces imposible. Sin embargo, este no es el caso en la Iglesia Adventista. La iglesia está organizada de tal manera que le presta a los ancianos numerosos ayudantes. Todos los departamentos de la iglesia existen con el propósito de ganar almas. Cada uno añade su contribución al programa total de la iglesia y a la edificación del reino de Dios en la tierra.

La Escuela Sabática se encuentra en una posición especial en relación con la ganancia de almas. Los ancianos debieran reconocerlo y aprovechar las diversas posibilidades de la Escuela Sabática para acrecentar la feligresía de la iglesia. Se ha dicho con frecuencia que la Escuela Sabática es la iglesia en estudio. Pero es más que eso. Puede ser, y muchas veces lo es, una clase bautismal y la entrada a una relación más personal con Jesús. Es cosa sabida que en las divisiones de nuestra denominación que crecen con mayor rapidez en el mundo, la feligresía de la Escuela Sabática es mayor que la de la iglesia. En cierto lugar, los miembros bautizados de la iglesia eran 15, pero los de la Escuela Sabática sumaban más de 200. ¡Qué magnífica oportunidad había allí para ganar almas para Jesús!

Está de más decir que los ancianos debieran asistir a la Escuela Sabática. Siendo que la mayor parte de nuestras iglesias no tienen una feligresía muy numerosa, los ancianos pueden saludar a los miembros a medida que llegan. Esto ofrece a los miembros una oportunidad de presentarles a los ancianos las visitas que traigan consigo. Si los ancianos saben quiénes están presentes, pueden tomarlos en cuenta en su sermón. Saludar a las visitas a medida que llegan, le da al anciano oportunidad de invitarlas a su clase de Escuela Sabática. El hecho de que el anciano se encuentre presente para darles la bienvenida, muestra a los miembros que él se interesa en la Escuela Sabática.

La obra del anciano a favor de la Escuela Sabática debiera comenzar en la Comisión de Planes de la Escuela Sabática. Allí podrá ofrecer orientación sin mostrarse impositivo. Invitará a los oficiales de la Escuela Sabática a preocuparse para que ese departamento de la iglesia funcione adecuadamente, a fin de que no ocurran incidentes desagradables que causen una impresión negativa en los visitantes. En la Comisión de Planes de la Escuela Sabática, los ancianos pueden orientar en la elección de maestros

bien capacitados para enseñar. Hay que advertirles que actúen con tacto, que nunca discutan con los miembros o las visitas. Los maestros deben ser instados a presentar hechos y pensamientos adicionales relacionados con la lección, porque la mayor parte de los miembros ya la ha estudiado. Los maestros deben saber que ellos tienen una "oportunidad privilegiada" para relacionarse con los miembros y los visitantes.

Uno de los ancianos podría tener una clase evangelística, bautismal o para visitas, en la Escuela Sabática. Los visitantes debieran ser invitados a asistir a ella. Hay que instar a los miembros a presentar a las visitas al pastor o al anciano, si es que no las han saludado. Algunos de los miembros de la iglesia con menor información, pueden también ser incluidos en la clase evangelística para que se fortalezca su fe y así ayudarán a constituir el núcleo de la clase. Si las visitas no adventistas asisten regularmente a esta clase, pueden ser conducidas paso a paso en el conocimiento del mensaje.

Una de las ramas más fructíferas de la Escuela Sabática es la Escuela Sabática filial. Esta puede llevarse a cabo en diversos lugares. Si los miembros viven a cierta distancia de la iglesia y no pueden asistir regularmente, debieran ser instados a tener una Escuela Sabática Filial en su hogar. Si se celebra en la tarde, un anciano y otros miembros de la iglesia podrán asistir. A veces después de una serie de estudios bíblicos, quedan algunas personas en el área, que están interesadas pero no han sido bautizadas. Esto provee una excelente oportunidad para tener una Escuela Sabática Filial. El anciano puede pedir a un laico que lo reemplace cuando él no pueda asistir. Este método sencillo suele producir buenos resultados, y muchas personas pueden ser bautizadas como fruto de la Escuela Sabática Filial.

Otra actividad ganadora de almas en la Escuela Sabática es la Escuela Bíblica de Vacaciones. Para la mayor parte de la gente, sus hijos son su posesión más apreciada. Si se manifiesta interés en los niños, será fácil llegar hasta los padres. En esta forma se han conseguido nuevos miembros para la Escuela Sabática, y nuevos alumnos para las escuelas de iglesia: Puede sentirse afortunado el evangelista que logra realizar una campaña en el mismo lugar, e inmediatamente después de una Escuela Bíblica de Vacaciones. Los niños serán los mejores anunciantes para las reuniones.

Ha habido ocasiones cuando la Asociación General

ha pedido a todos los departamentos a orientarse especialmente hacia el evangelismo; pero, la Escuela Sabática debiera estar siempre dispuesta a utilizar todos los medios posibles para ganar almas. El anciano y el pastor pueden emplear este departamento con mucha ventaja, no imponiéndose sobre los dirigentes;

sino guiándolos. Debieran informar a los dirigentes que están vivamente interesados en lo que hacen y que los apoyarán en todo sentido. †

Milton T. Reiber trabajaba como pastor de la Asociación de Pennsylvania cuando escribió este artículo.

El anciano y los diversos ministerios en la congregación local

Richard P. Oldham

Los ancianos tienen el bendito privilegio de crear una atmósfera en la que los jóvenes y otras personas puedan oír el llamado de Dios y responder a él. Es sumamente importante que los pastores ayuden a crear esa atmósfera para todos, de manera que respondan cuando Dios los llame a servirle. También es vital que los pastores y los ancianos puedan crear esa atmósfera adecuada para que la gente se sienta estimulada a responder al llamado de Dios al ministerio.

Aunque Dios llama a todo creyente a servirle, llama en específico a algunos a ser pastores, evangelistas, ministros y maestros en diversas áreas. El llamado especial a un ministerio vocacional, es lo que Neil Knierim denominó "la piedra angular de un ministerio eficaz".

A continuación ofrecemos algunas ideas para ayudarle a efectuar llamados al servicio, en su congregación.

Predique la Palabra de Dios con entusiasmo y convicción. En su predicación destaque cómo Dios usa a los hombres y mujeres a realizar su propósito en el mundo. Relate incidentes de los héroes bíblicos de la fe. Predique un mensaje diseñado especialmente para desafiar a la gente joven y a otros, a escuchar la voz de Dios y ofrecerse en su altar del servicio.

Presente ante los jóvenes y adultos a personas que han hecho su parte. Traiga a su púlpito a hombres y mujeres que han sido usados por Dios en forma poderosa en su reino. Los misioneros, pastores, evangelistas y otros obreros pueden constituir un poderoso ejemplo digno de imitar para aquellos a quienes Dios pudiera estar llamando. Haga arreglos anticipados para que los que se sientan llamados o estén en el proceso de responder a Dios, puedan platicar con el visitante consagrado. Cuando sea posible, lleve a ese mismo grupo a congresos y reuniones en los que puedan escuchar y conocer a personas a quienes Dios está utilizando con poder.

Ore por un espíritu de reavivamiento. Son importantes las reuniones de reavivamiento que se llevan a cabo una o dos veces por año. Dios puede usar esas ocasiones para que su llamado impresione vivamente a alguien en su iglesia. Pero debe manifestarse constantemente un espíritu de reavivamiento. Provea el tiempo necesario para que se expresen testimonios durante todo el año. Cuando alguien sea invitado a predicar, permítale que ejerza su don desde el púlpito.

Dependa totalmente del Espíritu Santo. Pídale a Dios que lo llene a usted y a su congregación con su Espíritu, creando una actitud receptiva para que el Señor manifieste a algunos miembros los designios divinos para sus vidas.

Provea oportunidades para testificar y ganar almas. Provea oportunidades para que los miembros se preparen para testificar y ganar almas. Invite personalmente a los que han sido, o puedan ser llamados al ministerio. Provea también, para esas mismas personas, oportunidades para realizar actividades misioneras. Los viajes y salidas misioneras son ocasiones admirables cuando jóvenes y adultos pueden poner en práctica sus dones.

Destaque el ejemplo de los que han salido de su iglesia para servir al Señor. Ore por ellos. Preséntelos ante la congregación cuando vuelvan a la iglesia de visita. Celebre las victorias que Dios le ha concedido a sus ministerios.

Reconocer a los que han sido llamados debe llenar de gozo a cualquier pastor. Ya sea que tenga el privilegio de ministrar en favor de alguien que ha sido llamado, o en favor de cien, alégrese y celebre que Dios haya llamado y enviado al campo misionero a personas para que le sirvan vocacionalmente. †

Adaptado del artículo de Richard P. Oldham "Creación de un Clima para la Celebración a los que Son Llamados", Church Administration, Abril de 1998, pp. 3-7.

Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

C. G. Tuland

Para definir el perfil de un anciano cristiano no debiéramos analizar su posición ni su oficio; en cambio debiéramos procurar una descripción de los rasgos de personalidad y características deseables. Los requerimientos son tan abarcatantes que el apóstol Pablo exclamó: "Para estas cosas, ¿quién es suficiente?" (2 Cor. 2:16). En su primera epístola a Timoteo, el apóstol enuncia las calificaciones de un obispo, o bien, como nosotros lo llamamos, de un anciano (1 Tim. 3:1-7). Una versión de la Biblia lo muestra como: irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso, amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción, no un neófito, que tenga buen testimonio de los de afuera.

Parece ser muy natural que cuando escogemos a algunas personas como ancianos, elegimos a los que gozan de una apropiada posición social y están dotados de cierto grado de elocuencia; ya que no sólo son representantes públicos de la iglesia, sino que también deben ser capaces de expresarse en forma clara y convincente desde el púlpito.

Sin embargo, es necesario definir si estos son los criterios más importantes en los que se debe fundamentar el proceso de elección.

LA PERSONALIDAD

Algunas personas que son elegidas al cargo de anciano porque son elocuentes, carecen de las cualidades más importantes para este ministerio. Moisés era un orador deficiente, mientras que Aarón era un hombre elocuente (Exo. 4:10). Sin embargo, el registro bíblico indica que Aarón no poseía la sabiduría, la energía, ni la fortaleza moral necesaria para ese cargo. Aarón cedió a las exigencias del pueblo y les hizo un becerro de oro para que lo adoraran. Y cuando fue acusado de descarriar al pueblo, culpó al

mismo pueblo a quien debería haber guiado en los caminos del Señor (Exo. 32:21, y vers. sig.). Moisés, aquél que carecía de dotes oratorias, no sólo tuvo el valor suficiente para hacer frente al pueblo idólatra; sino que también mostró notable espíritu de abnegación, llegando a ofrecer su vida por aquel pueblo descarriado (Exo. 32:32). La fortaleza unida a la humildad, la resistencia al mal y la devoción total en favor de la salvación de los que yerran, fueron las características de los grandes líderes de Israel.

Esas cualidades todavía se necesitan en la actualidad, porque los ancianos de la iglesia tienen que preservar el Evangelio sin que sea adulterado. Tienen que hacer frente a numerosas influencias negativas y en algunos casos a enseñanzas engañosas.

En la actualidad existen los llamados *ministerios independientes*, que deben ser tratados en forma especial a fin de proteger a la iglesia contra enseñanzas falsas y actitudes divisionistas. Esta clase de defensa debe efectuarse en forma inteligente y de manera bien informada, con justicia y espíritu cristiano. Hay también algunos dentro de la iglesia que procuran introducir *nueva luz* que carece de solidez y de fundamento bíblico.

Los ancianos tienen que tratar con esas personas con firmeza, con objetividad y con tacto. Tales asuntos tienen que ser aclarados con un espíritu fraternal y humilde, para que algunos no se alejen de la iglesia, no a causa de las nuevas enseñanzas; sino a causa de una actitud no cristiana.

Un genuino anciano se esfuerza por lograr la unidad. Cuando personas que abrigan opiniones diferentes y fuertes convicciones se reúnen en la Junta de la Iglesia, las cualidades del anciano se pondrán en evidencia en la sabiduría con que maneja los problemas. Ser capaz de distinguir entre principio y opinión, entre lo importante y lo trivial; estar dispuesto a abandonar una opinión, pero al mismo tiempo mantenerse firme en lo que atañe a los prin-

cipios; ese es un liderazgo auténtico. Hacer esto sin ofender y estar dispuesto a sufrir por lo que es justo, son también características del cargo de anciano. Los ancianos auténticos son también cristianos verdaderos, como lo expresa Elena G. de White: "Hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (*La educación*, p. 54). "Dios necesita hombres y mujeres que manifiesten estabilidad y firmeza de propósito, que sean dignos de confianza en situaciones de peligro y pruebas, que estén tan firmemente arraigados en la verdad como las colinas eternas, que no puedan ser movidos a la derecha ni a la izquierda, sino que avancen derechamente y que siempre estén en el lado correcto" (*Testimonies*, t. 4, p. 75).

LAS HABILIDADES NATURALES

¿Cuáles son las habilidades administrativas naturales de un anciano? ¿Una determinación a imponer su voluntad sobre la gente y las congregaciones? Esa actitud es incorrecta, y haríamos bien en prestar atención a la amonestación del apóstol Pedro cuando dice que los ancianos no deben ser dominadores (1 Ped. 5:1-3).

Como mejor se manifiesta la capacidad del anciano es en su relación con los demás dirigentes y con su congregación. Nadie debiera esperar que exista en un grupo absoluta uniformidad de opinión sobre diversos temas. La diversidad de opinión puede y debe ser convertida en motivo de crecimiento y progreso para la iglesia. Pero nunca debiera causar divisiones. La habilidad de trabajar juntos, con hombres que tienen sus propias ideas y planes o métodos, revela la madurez de una persona.

Digamos nuevamente que cualquier persona será un genuino anciano si consigue obtener la cooperación de la congregación para que acepte y

lleve a cabo los planes de la iglesia. Nuestra denominación está empeñada continuamente en una campaña u otra. Por eso un anciano auténtico debiera saber cómo y hasta dónde puede instar a su congregación a participar en determinadas actividades. Un episodio de la vida de Jacob ilustra este punto. Cuando había hecho las paces con su hermano Esaú, no quiso apresurar su caravana, aduciendo la siguiente razón: "Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas" (Gén. 33:13). El cuidado por el rebaño, el bienestar espiritual de la iglesia, sigue siendo la mayor responsabilidad tanto del pastor como de los ancianos.

Resulta fácil perder nuestro sentido de los valores en la carrera hacia la consecución de metas. Podemos perder fácilmente el equilibrio religioso cuando juzgamos a la iglesia por sus logros, en vez de su espiritualidad; al anciano o a los pastores por su éxito en la Recolección, por su rendimiento, y no por su motivación; por su actividad y no por su espíritu.

Es importante que no se entienda mal el término "dirigente". Aunque un anciano es un oficial de la iglesia, no por eso es un comandante; más bien, una persona dotada con el don y el espíritu pastoral. Ser un anciano de éxito requiere una muy profunda comprensión humana, paciencia, capacidad de soportar las debilidades de la humanidad; y no tanto habilidades intelectuales o conocimientos administrativos.

LAS CAPACIDADES INTELECTUALES

Vivimos en una época en la que el conocimiento ha aumentado en forma fenomenal. Lamentablemente no siempre preparamos en forma adecuada nuestra predicación para satisfacer las necesi-

No hay otro modo de dar a la iglesia el pan de vida que no sea haciéndolo en forma espiritual, inteligente y con sólido conocimiento. Esta es la responsabilidad del anciano que ha sido llamado a predicar desde el púlpito.

dades de la feligresía. Nos presentamos ante la congregación con sermones "recalentados", de años atrás; o bien con una colección de noticias recortadas de los diarios; o usamos el púlpito para realizar un ejercicio de lectura. Debíamos recordar claramente que no hay nada que pueda reemplazar la predicación de la Palabra de Dios, y que para hacerlo tenemos que *estudiar* la Biblia. No sólo debemos leerla; sino, además, indagar en ella y aumentar nuestro conocimiento. Hay en esto mucho más que confirmaciones arqueológicas o especulaciones acerca del significado de algún pasaje complicado. La esencia de la predicación se ha expresado acertadamente por el apóstol Pablo en 2 Timoteo 3:16: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16-17).

Predicar la Palabra de Dios es un asunto serio. De nada servirá tomar la Biblia el sábado de mañana, colocarla sobre el púlpito y a continuación predicar acerca de un pasaje de la página en la que se abrió la Biblia.

No alimentamos a las ovejas ni los corderos de ese modo. La iglesia de Dios estará desnutrida, por lo que no podrá crecer ni alcanzar una experiencia cristiana más sólida y significativa. No hay otro modo de dar a la iglesia el pan de vida que no sea haciéndolo en una forma espiritual, inteligente y con sólidos conocimientos. Esta es la responsabilidad de cualquier anciano que ha sido llamado a ocupar el púlpito.

LA ESPIRITUALIDAD

No hay una sola persona en este mundo que no tenga algún tipo de problema. Muchos miembros de iglesia son incapaces de hacer frente a sus proble-

mas. Existen problemas sociales, hay problemas de pecado, hay adolescentes que necesitan dirección y hay otros de más edad que parecen haber sido olvidados. Algunos se han resentido, otros han adoptado una actitud de justificación propia y también hay algunos que se han vuelto cínicos e insensibles. El anciano de iglesia tiene que vérselas con todos ellos; en efecto, tiene que buscarlos y atenderlos, porque su obra no consiste sólo en predicar desde el púlpito.

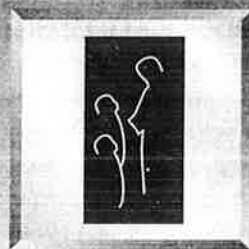
Hace muchos años algunos de nuestros ancianos "gobernaban" por medio de la "disciplina" eclesiástica. Es posible que algunos sigan usando este método aun en la actualidad. Pero busquemos al Señor para que nos dirija. Jesús amaba al joven rico que se apartó de él. Jesús quiso mantener encendida la mecha de la lámpara que casi se había apagado, la fe vacilante, en el corazón de los dirigentes de la sinagoga (Mar. 5:36).

El indiferente Nicodemo, Tomás que dudaba, el desesperado Pedro, todos ellos encontraron en Jesús a alguien en quien podían confiar, a quien podrían acudir en busca de ayuda. Esa es precisamente la clase de espíritu que la gente todavía desea encontrar en sus ancianos.

Mientras escudriñamos nuestros corazones hoy, confesemos nuestras faltas como ancianos de la iglesia, y con humildad y renovada consagración iniciemos un nuevo comienzo a fin de llevar a cabo esta tarea. La iglesia primitiva acostumbraba cantar en idioma griego "Kyrie eleison," lo cual significa "Señor, ten misericordia de nosotros". Que esta sea nuestra oración, y creamos que él nos escuchará y hará que nuestro ministerio sea fructífero para salvación de su iglesia, porque ha llegado el tiempo de salvar a su pueblo. †

C. G. Tuland era pastor de la Asociación de Illinois cuando escribió este artículo.

En
Interamérica
nos
proponemos



ASEGURAR
EL FUTURO
DE LA IGLESIA

¿QUE ES EL
MINISTERIO INFANTIL?

- Ministerio hacia los niños adventistas
- Involucrar a los niños en el ministerio hacia otros
- Ministerio hacia los niños no adventistas

DIVISION INTER-AMERICANA MINISTERIO INFANTIL P.O. Box 140760 Miami, Florida 33114-0760 U.S.A.

Empleo de la dinámica de grupo para aumentar los bautismos

K. S. Wiggins

Numerosos experimentos han demostrado que las discusiones en grupo producen resultados más positivos que las disertaciones.

El Dr. Kurt Lewin informa que cuando un experto en nutrición dijo a un grupo de madres que debían dar jugo de naranja a sus bebés, 55% de ellas todavía seguían su consejo un mes después. Sin embargo cuando grupos formados por seis madres, cada uno platicaron y decidieron dar jugo de naranja a sus criaturas, 100% de ellas seguían haciéndolo después de transcurrido un mes.

Después de estudiar atentamente algunos métodos de dinámica de grupo, decidí adoptar el método de discusión grupal para obtener decisiones para el bautismo. Como resultado he logrado bautizar 96% de los que participaron en las discusiones y tomaron una decisión dentro del mismo grupo.

Durante las cruzadas de evangelismo hago arreglos para que las personas más interesadas con quienes estudio, se reúnan un sábado de mañana, después de haberles presentado las doctrinas más importantes. Procuero introducir algo diferente cada 15 minutos con el fin de crear una atmósfera informal que estimule la discusión o exposición de parte de los presentes, y les ayude a expresarse libremente.

Presento una serie de pláticas cortas con el fin de crear un ambiente que conduzca a la decisión. Por ejemplo, alguien presenta una plática titulada "La Importancia de Seguir a Jesús Ahora Mismo," y otra persona diserta sobre "La Importancia de Seguir a Jesús Cuando se es Joven". Esta última disertación es apropiada debido a que la mayor parte de mis conversos son menores de 30 años. Los asistentes forman grupos de 6 ó 7 personas. Cada grupo elige a un coordinador quien dirige la plática, recibe las preguntas y las lee en voz alta para beneficio de todos.

Las preguntas son contestadas en el momento, con tal que no requieran información acerca de temas que todavía no se han discutido durante la

cruzada. Este período de preguntas y respuestas es importante por tres razones. (1) Aumenta la confianza en el evangelista y el mensaje, cuando la gente lo ve y oye contestar las preguntas con ayuda de la Biblia sin preparación previa. (2) Provee una oportunidad para contestar objeciones y eliminar reservas antes de pedir una decisión. (3) La naturaleza de las preguntas revela si la gente está o no lista para efectuar decisiones. La experiencia ha enseñado que cuando se formulan muchas preguntas acerca de la ley, el sábado o el estado de los muertos, la gente no está lista para efectuar una decisión. Entonces dedico más tiempo para aclarar las dudas acerca de esas doctrinas. Sin embargo, si las preguntas se refieren mayormente a las normas cristianas y a la reforma pro salud, entonces sé que la gente está preparada para efectuar una decisión de unirse con la iglesia remanente.

En este punto digo: "Puedo ver que ustedes creen que lo que han estado estudiando es la verdad. Lo único que una persona honrada puede hacer con la verdad es aceptarla y ponerla en práctica. Creo que eso es lo que todos ustedes harán, pero no puedo decir esto a la iglesia hasta que ustedes me den permiso para hacerlo. Les pediré que analicen esto durante tres minutos y que luego digan al director de su grupo que me informe lo que han decidido hacer acerca de la verdad que han aprendido".

Después de tres minutos el director de cada grupo informa sobre las decisiones, y por regla general la totalidad de las personas se deciden por la verdad y el bautismo. Mi experiencia ha sido que estas decisiones son más dignas de confianza que las que se efectúan como respuesta a una invitación hecha desde el púlpito. En resumen, este método produce más y mejores decisiones.

K. S. Wiggins es graduado del Colegio de las Indias Occidentales en Jamaica, y recibió su maestría en el Colegio de Ciencias Aplicadas de Londres.

Si Jesús viniera a tu casa

Si Jesús viniera a tu casa a pasar un día o dos;
Si llegara inesperadamente, me pregunto qué harías.
Oh, sé que le darías tu mejor recámara a un huésped tan distinguido,
Y la comida que le servirías sería de óptima calidad;
Y le dirías con insistencia que te alegras de tenerlo contigo,
Y que servirle en tu propio hogar es un gozo incomparable.

Pero, cuando lo vieras aproximarse, ¿te apresurarías a recibir
Con los brazos extendidos a tu Visitante celestial?
¿O tendrías que cambiarte de ropa antes de hacerlo entrar?
¿Ocultarías algunas revistas y pondrías la Biblia en su lugar?
¿Apararías la radio esperando que no haya oído lo que escuchabas?
¿Desearías que no haya escuchado la última palabra grosera que dijiste?

¿Reemplazarías tus discos mundanos y sacarías algunos himnarios?
¿Podrías hacer entrar a Jesús sin demora o lo harías esperar?
Y me pregunto, si el Salvador pasara un día o dos contigo,
¿Seguirías haciendo lo que haces de costumbre?
¿Continuarías diciendo lo que siempre dices?
¿Seguiría tu vida siendo la misma día tras día?

¿Ocuparía la plática de tu familia el lugar de costumbre?
¿Te resultaría difícil agradecer a Dios antes de cada comida?
¿Cantarías las canciones y leerías los libros acostumbrados,
Para que él supiera con qué alimentas tu mente y tu espíritu?
¿Llevarías a Jesús contigo a todos los lugares donde vas?
¿O bien cambiarías tus planes sólo por un día o dos?

¿Te alegrarías de que conociera a tus mejores amigos?
¿O esperarías que no vengan hasta que Jesús se vaya?
¿Desearías que se quedara para siempre contigo?
¿O bien darías un suspiro de alivio después que se fuera?
Sería interesante saber las cosas que harías
Si Jesucristo en persona viniera a pasar algún tiempo contigo.

"La gracia de Dios se ha manifestado... a todos los hombres" (Tito 2:11). †

—Autor desconocido

Características del discipulado

Texto: Juan 8:31

A. INTRODUCCIÓN

1. *¿Qué significa realmente seguir a Jesús?*
 - a. Por alguna razón, en la última parte del siglo veinte la gente ha perdido de vista lo que significa seguir a Jesús.
 - b. El discipulado se relaciona más con la observancia externa de la religión, que con una experiencia personal con Jesucristo.
2. *Durante la vida y el ministerio de Jesús, mucha gente procuraba seguir al Señor. "Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él" (Juan 8:30).*

B. UN VERDADERO DISCIPULADO TIENE CONTINUIDAD JUAN 8:31-33.

1. *Jesús comprendía que algunas personas lo seguían en forma impulsiva.*
 - a. Sabía que muchos decidirían no seguirle. "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él" (Juan 6:66).
2. *Jesús hizo notar que la perseverancia sería la señal de un verdadero discípulo.*
 - a. "Si vosotros permaneciereis en mis palabras, seréis verdaderamente mis discípulos" (Juan 8:31).
 - b. El discipulado no es un entusiasmo pasajero. Es seguir con paciencia en pos de las pisadas de Jesús.
 - c. *Ilustración.* Ignacio Jan Paderewski comenzó a tocar piano a la edad de tres años. Se desarrolló lentamente, pero estaba decidido a convertirse en un pianista magistral. Practicaba durante seis horas casi cada día de su vida. Alcanzó su meta con disciplina y determinación.
3. *Jesús presentó una señal segura de discipulado a una multitud de seguidores potenciales.*
 - a. Un discípulo es alguien que sigue a Jesús continuamente.
 - b. La evidencia genuina yace en el esfuerzo sostenido.

C. EL VERDADERO DISCÍPULO GOZA DE LIBERTAD JUAN 8:34-38.

1. *Jesús enseñó acerca de una libertad que conduce a la esclavitud.*

- a. "De cierto, de cierto os digo que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Juan 8:34).
 - b. Jesús le enseñó a un grupo de discípulos potenciales, cómo el pecado conduce a la esclavitud.
2. *Jesús habló de una esclavitud que conduce a la libertad.*
 - a. Un discípulo auténtico es el que ha renunciado a su estilo de vida para adoptar el de Jesús.
 - b. Esta clase de servidumbre al Señor conduce a la auténtica libertad. Jesús dijo: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36).

D. EL COMPORTAMIENTO DEL VERDADERO DISCÍPULO ES COMO EL DE CRISTO. JUAN 8:39-47.

1. *Los judíos decían que ellos eran hijos de Abrahán.*
 - a. Eso era cierto por su descendencia física. Sin embargo, Jesús enseñó que la prueba del discipulado no depende de la descendencia física.
 - b. Los discípulos decían que ellos eran discípulos por genealogía y nombre. Juan 8:40.
2. *Los hijos de Dios se comportan como sus hijos.*

E. EL DISCÍPULO VERDADERO HONRA A CRISTO. JUAN 8:48-59.

1. *Muchos pretendían ser discípulos de Jesús, pero no lo honraban. Jesús dijo:*
 - a. "Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis" (Juan 8:49). La gente deshonraba a Jesús diciendo que estaba poseído por un demonio.
 - b. También lo llamaban samaritano.
2. *El discípulo verdadero honra a Cristo.*

F. CONCLUSIÓN

- ¿Es usted un auténtico discípulo de Cristo?
1. *La prueba del verdadero discipulado reside no sólo en manifestaciones externas. Se encuentra en la continuidad, libertad, en el estilo de vida y en la honra tributada a Cristo.* ✠

¿Qué está haciendo Jesús ahora?

Texto: Marcos 16:19

A. INTRODUCCIÓN

1. *La iglesia necesita con urgencia nueva vida.*
2. *La esperanza de la iglesia es Cristo mismo. La pregunta básica es: ¿Dónde está Jesús?*
3. *La respuesta a esta pregunta nos permite alabar a Jesucristo por la posición que ocupa actualmente en el plan eterno de Dios.*

B. ¿DÓNDE ESTÁ JESÚS AHORA?

1. *Ascendió para ir a su hogar.*
 - a. Regresó a su Padre.
 - b. Debía recobrar la gloria que poseía antes de la existencia del mundo. Juan 17.
 - c. Jesús anhelaba estar allá. Mat. 21:33.
 - d. El dijo que sería "levantado de la tierra". Juan 12:32.
 - e. Habló de la preparación de un lugar para nosotros. Juan 14:3; y anunció: "Yo voy al Padre". Juan 14:12, 28: ver también Juan 16:5, 7.
2. *Fue exaltado a la mano derecha del Padre.* Marcos 16:19. En Hechos 2:33, Pedro proclama que fue "exaltado por la diestra de Dios".
3. *En Filipenses 2:9-11, Pablo llega a esta hermosa conclusión: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo".*
4. *Sin embargo, Efesios 1:19-23 describe aun más plenamente dónde está Jesús y lo que eso significa.*
 - a. Esto describe su victoria.
 - b. Su obra había concluido.
 - c. Estaba listo para sentarse porque había hecho todo lo que el Padre le pidió.

C. ¿QUÉ ESTÁ HACIENDO?

¿Qué clase de ministerio está llevando a cabo Jesús actualmente?

1. *Es un ministerio de atracción.* Juan 12:32.
 - a. Está atrayendo a la gente hacia sí mismo. Hechos 4:12.
 - b. Está haciendo esto ahora mismo en el mundo, por medio del Espíritu Santo, mediante su amor, su Palabra y su pueblo. De manera que desde el cielo está realizando su obra de atracción en la tierra.
2. *Es un ministerio de intercesión.*

- a. Está entre nosotros y el Padre. Romanos 8:34.
- b. Juan 2:1-2 enseña que Jesús es nuestro abogado, nuestro intercesor celestial, nuestro Consejero. Nos representa ante el Padre.

3. *Es un ministerio directivo.* Efesios 1:22-23.

- a. El es la Cabeza del cuerpo; y así como la cabeza dirige al cuerpo, también Cristo dirige a la iglesia. El dice a la iglesia lo que debe hacer.

- b. Como Cabeza, hace dos cosas por la iglesia.

(1) Le concede el don del Espíritu Santo ahora como entonces. Hechos 2:33, 38.

(2) Les concede dones espirituales a los creyentes, por medio de los cuales dirige el ministerio de la iglesia. Romanos 12:6.

4. *Es un ministerio de edificación.* Mateo 16:18.

- a. Hechos 2:47 habla de gente salvada que se añadía a la iglesia.

- b. Hechos 6:7 revela que el Señor no se conforma sólo con agregar a su iglesia, sino que la está multiplicando. Esta es su obra y su voluntad para sus iglesias de la actualidad.

5. *Es un ministerio de preparación.*

- a. Está haciendo algo en el cielo. Juan 14:2.

6. *Es un ministerio para compartir.*

- a. Su deseo para nosotros se expresa en Juan 17:24.

- b. La realidad de este deseo se expresa en Efesios 2:5-6 y Romanos 8:28-30

- c. Su victoria es nuestra victoria. 1 Juan 4:17. Todo lo que él tiene, lo compartimos con él.

Su nueva posición y ministerio en el cielo es nuestra nueva posición y ministerio en la tierra.

D. CONCLUSIÓN

1. *La nueva posición de Cristo es la base para alcanzar la victoria en nuestra vida cristiana.*
2. *Estamos en él. Nos identificamos con él.*
3. *Esto significa victoria sobre el mundo y sobre cualquier circunstancia.* †

La aflicción en la experiencia humana

Charles E. Wittschiebe

El tema de la aflicción tiene numerosas derivaciones. Quiero señalar primeramente que no podemos confinar la experiencia de la aflicción sólo a la muerte de un ser amado. Existen numerosas situaciones en la vida que son comparables a un caso de esta naturaleza. Tal vez la angustia emocional sea de menor grado, pero tiene más o menos la misma cualidad. En la aflicción tenemos que comenzar con la pérdida afectiva de a alguien o algo. Hemos invertido una gran cantidad de afecto y sentimiento ya sea en una persona o en una cosa en particular. Puede ser un padre, una madre, una esposa, un hijo, un trabajo, una pierna o planes de matrimonio. Cuando desaparece el objeto amado, el amor que se había invertido en él "ya no tiene ningún lugar donde ir," y en un sentido queda represado dentro de nosotros. La frustración intensifica el dolor y la sensación de pérdida, y se convierte en un componente principal del dolor emocional que llamamos aflicción.

Al tratar con la aflicción tenemos que recordar que hay características que pueden llamarse normales y otras características que son anormales o patológicas. Describiré primero los que podríamos llamar síntomas normales de la aflicción. Y en esto estoy especialmente agradecido a Lindemann, que ha hecho uno de los mejores trabajos en este campo del saber. También debo reconocer mi deuda con Richard Young, Paul Johnson y Ernest Bruder.

CONSIDERACIÓN DE LOS SÍNTOMAS

I. AFLICCIÓN FÍSICA

¿Cuáles son los síntomas de la aflicción común? Básicamente se manifestará en congoja física. La persona se sentirá afectada por diversos síntomas físicos, tales como: suspiros, nudo en la garganta, dificultad para respirar, sensación de vacío en el abdomen, sensación de agotamiento, boca seca, la comida sabe como si fuera aserrín, pérdida de apetito, mal dormir, dificultad y dolor al respirar, sensación de **ahogo**, pérdida de fuerza en las piernas. Falta de **fuerza** muscular, sensación de haber sido defraudado, y otros síntomas. No todos estos síntomas aparecerán en cada caso. Pueden presentarse transitoriamente o en manifestaciones sucesivas. La intensidad y la duración varían ampliamente. Estos son los efectos de la aflicción que menos preocupan, porque desaparecerán gradualmente de modo más o menos natural. Esta es la parte que los amigos y parientes pueden aceptar sin gran dificultad. La mayor parte de la gente sabe que cuando un familiar está afligido presentará algunos de estos síntomas.

II. CAMBIO EN LAS FUNCIONES SENSORIALES

Una segunda clase de síntomas es la alteración en las funciones de las facultades sensoriales. La realidad se atenúa levemente. La persona expresa declaraciones como ésta: "Siento como si estuviera soñando".

Parece haber una distancia entre las personas y las cosas familiares de su vida. A veces la persona afligida camina dormida. Las cosas de pronto no parecen como de costumbre. Percibe la vida como a través de una cortina de niebla, como si estuviera recuperándose de una anestesia. También puede encontrarse en una zona intermedia entre lo consciente y lo semiconsciente.

Mantiene una distancia emocional con la gente.

Puede existir también una fijación o preocupación con la imagen de la persona fallecida. Una mujer puede pensar continuamente en la forma, el rostro, la voz y el toque del ser querido que falleció. Encuentra difícil hacer las cosas y no consigue levantarse para hacer nada. La esposa que antes podía encargarse de toda su casa, ahora ni siquiera logra llevar una taza a los labios. No tiene fuerzas ni energía.

Hay en ella un vacío interior. No puede compartir con su esposo. Ya no puede volverse y decir: "Querido, ¿no es esto hermoso?" O bien: "Querido, quieres..." No hay nadie para compartir las experiencias que antes se compartían sin dificultad. Hasta las discusiones han desaparecido. Ella piensa: "Sé que si Juan estuviera aquí diría que eso era una locura. Me parece oírlo. Quisiera que ahora estuviera aquí para decirlo". La vida se torna vacía y desagradable. El deseo de morir suele convertirse casi en una obsesión.

Esta preocupación con la imagen de la persona fallecida, es probable que haga pensar a sus amigos que la persona doliente está perdiendo la razón. Esto es en especial más impactante si la viuda dice que el día anterior tuvo la impresión de haber visto a su esposo Juan. Cuando eso sucede, sus amigos comienzan a preocuparse. No saben que una persona puede alucinar a veces cuando se encuentra en un estado de aflicción causado por la muerte de un ser amado. Las alucinaciones, según algunas opiniones, pueden presentarse hasta cuatro meses después, y estar dentro del rango de la normalidad. La alucinación tendrá con frecuencia carácter auditivo. En ese caso, la persona afligida imagina que oye la voz del esposo fallecido. Es natural que estas alucinaciones sean de por sí extrañas; sin embargo, no son necesariamente patológicas.

III. EL COMPLEJO DE CULPA

Un tercer síntoma que se presenta en la aflicción común, es un sentimiento de culpa. Este es un terreno en el que los adventistas del séptimo día han hecho muy poco. Generalmente hemos procedido basándonos en la premisa de que la culpa no está presente en la aflicción; dicho de otro modo, que toda la ira desaparece cuando los seres amados

mueren. Creemos que si alguien había sentido hostilidad hacia el muerto, esos sentimientos han de desaparecer. Pero la realidad es que puede existir mucha culpa en la aflicción normal. ¿Cuántos de ustedes, cuando un ser amado muere, podrían decir: "Nunca dejé de hacer todo lo que pude para hacerla feliz; nunca hice nada que le causara pesar"? ¿Podría usted decir eso de su esposa? Cuando muere un ser amado, pensamientos como éstos aparecen en la mente: "¿Por qué no hice eso cuando él quería que lo hiciera?" "¿Por qué le hablé de esa manera hace sólo dos semanas?" El esposo que permitió que su esposa fuera a trabajar fuera del hogar (y por la mejor de las razones), puede no haber hecho su parte en el mantenimiento de la casa. Eso podría hacer que piense: "Tal vez pude haber hecho que las cosas fueran más fáciles para María, y en ese caso es posible que no se hubiera enfermado tan fácilmente".

El adolescente que causó preocupación y fastidió a su madre todas las noches, o bien la hija que había estado saliendo con un muchacho vulgar e irresponsable; podrían encontrar una cantidad de cosas por las cuales sentirse culpables. La hija podría pensar: "¿Por qué fastidié tanto a mi madre? Tal vez si hubiera sido diferente, Dios la habría sanado en respuesta a mis oraciones. Tal vez no pudo contestarlas porque yo no estaba haciendo lo que era correcto".

(Diré de paso que nuestra teología puede crear mucha culpa. Encontramos motivos para sentirnos culpables no sólo en la Biblia, sino también en los escritos del Espíritu de Profecía, donde se presentan algunos casos en gran detalle. Con frecuencia, nuestro concepto de perdón no concuerda con nuestro abundante sentido de culpabilidad.) Si ocurre un accidente, puede ser que pensemos: "¿Por qué dejé que mi hijo fuera a nadar ese día? Tal vez si me hubiera negado, ahora estaría con nosotros. No se habría ahogado". O bien: "Si no hubiera llegado tarde a mi cita, tal vez mi esposo no habría tenido el accidente. No habría ido a más velocidad para recuperar el tiempo perdido". "Es posible que mi hijito no hubiera sido atropellado si yo hubiera sido una madre más cuidadosa".

En algunos casos la culpa viene de los sentimientos de alivio que se experimentan a pesar de la aflicción. Cuando muere un niño muy retardado mentalmente, o una persona que sufría interminablemente a causa de una enfermedad incurable fallece, resulta casi imposible no pensar que sucedió lo que era mejor para todos. Y sin embargo, puede producirse un sentimiento de culpa al cuestionar si la llegada del descanso, se debió a nuestra renuencia a llevar la carga por más tiempo. Aun cuando la

razón nos dice que hicimos todo lo posible, y habríamos gustosamente hecho más aún; suele existir la tendencia a sentirse culpable. Esto se debe probablemente al hecho de que somos básicamente egoístas, y a que nuestros motivos rara vez están totalmente libres de egoísmo.

Al tratar con la aflicción, debemos hacer lo necesario para que la persona afligida pueda expresar cualquier sentimiento de culpa. Pero esto es precisamente lo que solemos impedir. Siempre estamos muy dispuestos a presentar pasajes bíblicos que den seguridad y calmen los sentimientos. El esposo no tiene oportunidad de decir: "Pastor, ella en algunas ocasiones me hacía enojar, pero la amaba mucho". Ni la esposa de decir: "A veces él me volvía loca con sus actitudes fastidiosas, pero yo lo amaba". Muchas veces, en cuanto muere alguien, lo canonizamos. Lo idealizamos. Esta es otra forma de calmar el sentimiento de culpa. Si consideramos que la persona que murió era sumamente buena, eso más o menos compensa por no haberla tratado muy bien en vida. Es una forma de deshacer lo malo, un mecanismo de defensa suscitado por la ansiedad de sentirse culpable. Uno tiende a preocuparse en los casos cuando se le presta atención interminable a la tumba donde yace algún familiar, o a su lugar favorito de descanso.

Algunas veces, el sentimiento de culpa se produce por la incapacidad de sentir aflicción. Una mujer fue a mi consultorio hace algunos años. Era una de nuestras mejores obreras y una persona muy agradable. Me dijo, en relación con el problema que analizábamos, que cuando su padre murió, ella y su hermana se sintieron tan felices que se pusieron a reír. Este no es un modo normal de enfrentar la muerte de un padre. Ella hacía este comentario honradamente por primera vez fuera de su familia. Las razones de sus sentimientos resultaron evidentes en una plática posterior. Para esta mujer habría sido deshonesto tratar de convencerse de que estaba triste por la muerte de su padre. Tenía que convencerse de esa realidad.

Otra dama vino a verme debido a dificultades con su hijo adolescente. Pronto comenzamos a platicar acerca del padre del muchacho, quien había muerto hacía bastante tiempo. Ella se refirió a la influencia que había tenido sobre su hijo, y a otros temas. Detecté algo raro en lo que estaba diciendo. Avanzando a lo largo de la línea de pensamiento que ella había abierto, pronto descubrí que ella se había sentido aliviada cuando su esposo murió, y también los hijos habían sentido lo mismo. Dijo que su hogar había sido mucho más feliz después del fallecimiento de su esposo en un accidente automovilístico. Nadie en el hogar lamentaba lo que

había sucedido. Esta clase de sentimientos, por cierto, coloreaba la relación de la madre con su hijo y tenía mucho que ver con la atmósfera emocional en la que estaba creciendo. Pero eso había que enfrentarlo honradamente. Si hubiéramos evitado hacerlo, no habríamos llegado a la raíz de su problema con el muchacho.

Entonces, la culpa es un sentimiento real, y con frecuencia no le damos oportunidad de manifestarse. Si se la mantiene reprimida, puede causar algún trastorno más tarde. Podemos compararla con un absceso oculto que no ha sido drenado y que ha desarrollado una marcada presión a causa del pus que se está acumulando en su interior.

IV. ACTITUDES DE HOSTILIDAD

Otra característica que suele encontrarse en la aflicción común es la presencia de hostilidad. Nosotros los ministros casi nunca tomamos suficientemente en cuenta que con la aflicción suele haber ira, resentimiento, rencor e irritación. En algunas culturas esto se manifiesta en una forma más evidente. Antes de un funeral pueden producirse peleas. Las bebidas alcohólicas servidas en esas ocasiones facilitan la manifestación de sentimientos hostiles. A veces la ira se dirige hacia el médico. "Tal vez si hubiéramos tenido un médico diferente él no habría muerto". O bien: "Si el médico hubiera venido cuando lo llamé la primera vez, ella se habría recuperado". A veces la hostilidad se presenta en forma leve, en el deseo del familiar de no ser molestado por otras personas. En otros casos se manifiesta como fuertes sentimientos contra Dios. "¿Por qué dejó Dios que le pasara esto a mi hijo —a mí— a mi esposo?" Si la persona pudiera expresar sus sentimientos con libertad, lo diría, diría que aunque sólo fuera en ese momento, detestaba a Dios.

En ocasiones se producen manifestaciones de ira dirigidas contra la persona muerta, generalmente en forma irrazonable. Un esposo puede preguntarse cómo pudo su esposa haberlo dejado solo. Esto puede suceder especialmente cuando el marido tuvo una esposa de tipo maternal. Un hijo menor puede sentirse tentado a pensar: "Mi mamá es mala. ¿Por qué se fue y nos dejó?" Ocasionalmente empeoramos las cosas cuando decimos al niño que Jesús se llevó a la mamá, porque entonces el niño siente resentimiento contra él. A veces disculpamos a Dios en casos de aflicción, como si él necesitara que lo defiendan. Esto, mezclado con expresiones beatíficas para dar seguridad, no es de gran ayuda. †

Charles E. Wittschiebe era profesor del Seminario Teológico Adventista, Universidad Andrews, cuando escribió este artículo.

El Señor nos conoce

Salmo 103:1-14

“Bendice, alma mía, a Jehová,
y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
El es quien perdona todas tus iniquidades,
el que sana todas tus dolencias;
el que rescata del hoyo tu vida...
De modo que te rejuvenezcas como el águila.
Jehová es el que hace justicia y derecho
a todos los que padecen violencia...
No ha hecho con nosotros
conforme a nuestras iniquidades,
no nos ha pagado conforme a nuestros pecados...
Como el padre se compadece de los hijos,
se compadece Jehová de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
se acuerda de que somos polvo”.

Cómo enfrentar los síntomas anormales de la aflicción

Charles E. Wittschiebe

Una característica que aparece con frecuencia en los estados de aflicción es la pérdida de las pautas normales de comportamiento. Habrá muestras de intranquilidad, movimientos sin sentido y un afán de búsqueda continua. La persona que era cuidadosa, ahora se pone descuidada. La meticulosa ama de casa ahora se torna negligente. La persona que antes podía concentrarse profundamente, ahora ni siquiera puede recordar cómo se habla por teléfono.

Otro síntoma anormal es la aparición de rasgos propios de la persona fallecida en la vida de un sobreviviente acongojado. Por ejemplo, el hijo mayor puede comenzar a comportarse como su padre, o la hija mayor como su madre. Algunas veces un miembro de la familia del muerto manifiesta algunos de los síntomas de la enfermedad del familiar fallecido. Después de la muerte del padre por enfermedad del corazón, a una edad más bien temprana, el hijo que estaba más allegado a él puede comenzar a sentir dolores en la región del corazón.

Con menos frecuencia sucede que un sobreviviente continúe el trabajo del familiar fallecido. En un sentido, la persona muerta sigue viviendo en forma vicaria en los vivos. Esta es una forma de identificación con el muerto que puede fácilmente tornarse patológica y anular la personalidad del individuo.

Esto suele verse en la política, cuando la esposa de un senador u otro dirigente continúa divulgando sus ideales y sus ideas. Si la esposa está envuelta en activi-

dades políticas y tiene dotes naturales, esto podrá resultar en algo positivo. Pero si tiene que forzarse a realizar su cometido como una misión de amor, tarde o temprano tendrá dificultades emocionales.

En este caso, las manifestaciones negativas pocas veces se perciben, porque la conducta del deudo sobreviviente se considera como una tipo de devoción especial a la memoria del muerto, casi de naturaleza heroica.

ALGUNOS SÍNTOMAS DE LA AFLICCIÓN ANORMAL

I. FACTORES OCULTOS

Examinaremos a continuación los síntomas de la aflicción anormal. Ya dijimos que estos estados van acompañados de trastornos físicos. El que éstos caigan en la categoría de patológicos no es más que un asunto de intensidad y duración. Un grado inusitado de enfermedad de tipo crónico, con toda clase de aspectos emocionales mórbidos, llega a ser "anormal". Cuando algunos problemas físicos persisten durante meses y años, surge la sospecha de que las causas sean algunos factores invisibles. Esta situación requiere un cuidadoso estudio efectuado por un psicólogo. Además, es apropiada la intervención del médico de la familia. Ambos profesionales deberán trabajar en mutua comunicación.

II. REACCIONES RETARDADAS

Una segunda característica de la aflicción anormal

es la reacción de congoja retardada. Esto quiere decir que la aflicción no se manifestará en forma normal durante las semanas subsiguientes al fallecimiento. En algunos casos se ha de presentar años más tarde, y en formas extrañas. Esto puede ser un factor relevante en la aparición de trastornos mentales.

III. PAUTAS DE COMPORTAMIENTO DISTORSIONADAS

Una tercera forma como se expresa la aflicción anormal, es la presencia de comportamientos distorsionados. En este caso la persona afectada hace cosas que podríamos llamar raras, extrañas o peculiares, comparadas con su manera habitual de actuar. Por ejemplo, la persona que deambula sola todos los días al atardecer, o va todas las tardes a visitar la tumba del familiar fallecido, o vaga sola por la playa, o permanece sentada hora tras hora sin decir nada. Si estos comportamientos persisten, pueden considerarse como indicios de una aflicción anormal.

En ocasiones se advierten cambios radicales en las actitudes hacia los amigos y familiares. Es un hecho que si alguien no aprecia a una persona en vida, es poco probable que la aprecie después de muerta. Pero si antes apreciaba a una persona y después la detesta, eso puede indicar la presencia de un trastorno emocional más profundo que lo que se esperaría.

Una hostilidad extrema que dura largo tiempo se relaciona con la situación del párrafo anterior. Por ejemplo: el hombre que sigue odiando intensamente a Dios por haber permitido la muerte de su esposa. Los deudos que manifiestan odio hacia el equipo médico y el hospital donde falleció un familiar. Esto puede ser agravado por una reacción paranoica: un sentimiento continuo de ser perseguido, agraviado y maltratado.

IV. PÉRDIDA PERMANENTE DE LA MANERA HABITUAL DE VIVIR

Otro síntoma de la aflicción anormal es la pérdida permanente de la manera habitual de hacer las cosas. Ya dijimos que las alteraciones transitorias son normales. Suelen ser el efecto del impacto emocional provocado por el fallecimiento de un familiar. Pero si la alteración continúa indefinidamente estamos frente a una condición patológica. El hombre que era meticoloso y que ahora es prácticamente un vagabundo; la mujer que era cuidadosa y esmerada, y ahora casi nunca da muestras de aseo, orden, pulcritud y buen gusto; la esposa ahorrativa que se convierte en una gastadora empedernida; la mujer que había sido modesta y reservada, y ahora disfruta de la compañía masculina.

V. DEPRESIÓN PERTURBADORA

Finalmente, a veces se produce lo que se denomina una depresión perturbadora. En este caso es necesario la consulta con un siquiatra. Esta situación puede degenerar en intentos de suicidio, o en la lenta destruc-

ción mediante el descuido corporal, o por el uso de bebidas alcohólicas o drogas.

RECURSOS TERAPÉUTICOS

Después de examinar brevemente los síntomas producidos por el estado de aflicción, consideraremos lo que se puede hacer en favor de una persona que sufre de aflicción. Para comenzar, debemos permitir que "ventile" su congoja. Hay que evitar decir: "¡Anímate! ¡No se acobarde! Piense en otra cosa". Esta es una costumbre establecida en nuestra cultura occidental. Los asiáticos en general pueden encontrar alivio expresando su aflicción casi sin restricción. En algunos grupos étnicos la gente contrata a plañideras para que expresen la aflicción de la familia. Pero nosotros los occidentales tenemos que ser fuertes y guardar silencio y soportar estoicamente nuestra congoja. Esto es especialmente cierto en el caso de los hombres. Las mujeres suelen encontrar alivio con más facilidad y más rápido porque la sociedad espera que sean "débiles" y que manifiesten sus emociones con más libertad.

Los esfuerzos realizados para desviar la expresión de la aflicción son comunes. Uno de mis amigos consejeros me refirió este caso: Fue al hogar de una parienta de su esposa en ocasión de la muerte de su padre. Cuando entró, vio a varios amigos y familiares sentados en la sala. El preguntó: "¿Adónde está la mamá?" "Está en su dormitorio en el segundo piso. La aflicción la tiene postrada. Procuramos hacer que no pensara en eso y ayudarla de alguna manera". Mi amigo subió y se sentó en la cama. Luego dijo: "¿Lo echa mucho de menos, ¿verdad?" La señora comenzó a llorar con fuertes sollozos. Cuando se tranquilizó, mi amigo le preguntó: "Usted vivió muchos años con él, ¿verdad?" Nuevamente llanto. El estaba facilitando la expresión de las emociones de la señora y proporcionándole un medio que facilitara el flujo de sus lágrimas y drenara los sentimientos aflictivos. Por cierto que mi amigo actuó con conocimiento de la situación. Una hora después la señora había bajado a la cocina y preparaba la cena para los visitantes. ¿Por qué? Porque el nivel de tensión se había reducido hasta el punto en que ella podía manejarla. Su aflicción había encontrado una expresión normal.

Algunas veces tratamos erróneamente de impedir que la gente hable de la persona fallecida; y hasta de impedirle pensar en ella. Le sugerimos que haga un viaje o que se ocupe en alguna cosa. Sin embargo, es necesario instarla a que piense en la persona que ha fallecido, que exprese sus sentimientos. La expresión de la aflicción debe hacerse en forma normal, porque en caso contrario tendrá que efectuarse más tarde, con el riesgo de graves consecuencias para la persona acongojada. No debemos apresurarnos a presentar pasajes bíblicos. A veces usamos estos pasajes para bloquear la expresión de la aflicción. Hay tiempo suficiente para

aceptar la voluntad de Dios en la situación. La aflicción humana tiene que ser expresada. Aun las hermanas de Lázaro lloraron abundantemente. Resulta evidente que Jesús no detuvo esa expresión de aflicción, sino que se unió a ellas. Después de eso presentó esta consoladora declaración: "Yo soy la resurrección y la vida".

La admisión de la realidad de la muerte física y el enorme dolor que causa, no nos hace menos espirituales. Por muy glorioso que pueda ser el futuro, el presente gira en torno al hecho de la muerte de un ser querido y de que se ha producido una gran pérdida; una pérdida que suscita una mezcla de sentimientos acerca de la persona que ha muerto, acerca de Dios, y acerca de la triste situación de los sobrevivientes. Ciertamente, el Señor sabe cómo nos sentimos en esas circunstancias, y es muy paciente y generoso hasta permitirnos que recuperemos nuestra compostura.

Hay también otras circunstancias que pueden acrecentar aflicción. Estoy en deuda con Richard Young con respecto a lo que sigue.

OTRAS CLASES DE REACCIÓN AFLICTIVA

El divorcio crea con frecuencia una situación de aflicción. En este caso también se advierten síntomas de aflicción normal y anormal. Tanto para los hombres como las mujeres, la disolución del matrimonio es como perder a un ser amado por la muerte; es destrozarse la vida. Esto es especialmente cierto para las mujeres que han sido demasiado dependientes de su marido, por lo que ahora no se atreven a hacer frente a la vida ellas solas.

La separación también puede, aunque en menor escala, producir síntomas de aflicción. Un hijo que va al ejército puede ocasionar esos síntomas. A veces los padres temen que pierda la vida, y por anticipado lo consideran prácticamente muerto cuando entra en el ejército. Consideran que el hecho de que el ejército lo haya llamado a sus filas significa: "Mi hijo va a morir". Para algunas madres, el alejamiento del hogar del último de sus hijos lleva en sí mismo una cierta medida de marcada aflicción. Es más o menos como se sintieron cuando su hijo fue a la escuela por primera vez. Se sintieron orgullosos porque estaba creciendo, pero al mismo tiempo se resistían a perder a su bebé. Pensaron que otra persona se haría cargo de su hijito durante una parte considerable del día. Pensaron que de ahí en adelante ellas, como madres, ya no serían tan necesarias.

En algunos casos la pérdida repentina de algún objeto personal apreciado puede causar una reacción de aflicción. La jubilación, especialmente cuando ha sido forzada, también produce sentimientos de aflicción. Es obvio señalar que los hombres que se aproximan a su jubilación debieran efectuar planes constructivos para ese cambio que ocurrirá en su vida.

Para algunos padres, el internar a un hijo en una

institución para enfermos mentales es como verlo morir. "¿Por qué tuvimos un hijito con esa enfermedad? ¿Qué hicimos de malo para que se nos pague de este modo?" Ahora pueden sentir que están intentando evadir una carga que les pertenece legítimamente: escaparse de una penitencia". Aun el sentimiento de alivio que estas personas experimentan lleva consigo un matiz de culpa.

La amputación de un miembro suele producir una situación de aflicción. Una mujer que pierde un pecho canceroso en una operación quirúrgica puede sufrir una considerable angustia, porque se siente menos deseable para su esposo. Esto puede sumarse al impacto de perder el pecho. Con frecuencia los soldados que han perdido un miembro en la guerra no sienten deseos de volver al lado de sus esposas; porque piensan que son menos viriles que antes, y creen que sus esposas compartirán esa imagen disminuida de sí mismos.

Para algunos niños, la mudanza a otra ciudad puede generar síntomas de aflicción. El niño siente que ha perdido a todos sus amigos; ha dejado atrás todos los lugares familiares. Juntamente con esto, puede haber un fuerte resentimiento y hostilidad contra sus padres por haber efectuado el cambio. Una experiencia que es muy común en los niños, se parece a la aflicción de los adultos por la pérdida de un familiar, y es la pérdida de una mascota muy querida. La mayor parte de los padres han realizado por lo menos un "funeral" para una mascota.

RESUMEN DE ESTA EXPOSICIÓN

La nostalgia que se siente cuando se está fuera del hogar a veces llega a parecerse a una situación de aflicción.

Para los que pueden leer en inglés recomendamos la lectura del libro *To Live Again* [Volver a vivir] de Catherine Marshall, por su franco y delicado análisis de la aflicción emocional que experimentan muchas viudas a causa de las necesidades sexuales no satisfechas.

La reimpresión de un artículo aparecido en la revista *Buen Hogar* (*Good Housekeeping*) abril 1960, se recomienda como una de las mejores y más sencillas descripciones de la aflicción, que exista en cualquier medio o lugar.

También se recomienda la obra más abarcante sobre la aflicción del ya fallecido autor, Edgar N. Jackson, *Understanding Grief* [Entendiendo la aflicción].

Lo que es normal o anormal en la aflicción depende de las normas establecidas por una cultura determinada. Las declaraciones efectuadas en esta exposición acerca del tema de la aflicción, emanan de las costumbres y prácticas de la cultura norteamericana.✝

Charles E. Wittschiebe era profesor del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews cuando escribió este artículo.

No olvide a los niños

C. Lloyd Wyman

Esta sección es patrocinada por el Departamento de Ministerio Infantil de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, bajo la supervisión de la Dra. Virginia Smith.

¿Desea usted dirigir una iglesia en crecimiento llena de miembros que aman a Cristo? ¿Que prácticamente caen en sus brazos cuando usted hace una invitación a dedicar sus vidas a su servicio? ¿Miembros que tengan años de buen testimonio por delante, y que rara vez apostaten? El material humano para un ministerio tan productivo se encuentra ante el pastor, prácticamente en cada iglesia.

LOS NIÑOS

El Dr. Torrey escribió: "Ninguna otra forma de esfuerzo cristiano proporciona resultados tan inmediatos, abundantes y duraderos como la obra realizada en pro de la conversión de los niños. Tiene muchas ventajas sobre cualquier otra modalidad de obra evangélica. En primer lugar, los niños son conducidos más fácilmente a Cristo que los adultos. En segundo lugar, es más probable que permanezcan fieles que los que se convierten en otros períodos de la vida. También son mejores cristianos, porque no tienen que desaprender tantas cosas como los que han crecido en el pecado. Además, tienen más años de servicio ante ellos".¹

El Dr. Spurgeon dijo cierta vez: "Tengo más confianza en la vida espiritual de los niños que he recibido en la iglesia que en la condición espiritual de los adultos. Iré más lejos todavía. En general, encuentro un amor más tierno por Jesús en el niño convertido que en el adulto convertido".

Spurgeon sigue diciendo: "el 87 por ciento de los adultos convertidos apostatan dentro de cinco años, pero no más de 40 por ciento de los niños convertidos lo hacen en el mismo período".²

La rápida aceptación por parte de los niños, y el largo período de su utilidad fueron puestos de relieve por el Dr. George W. Baley: "Menos tiempo y esfuerzo se requiere en la ganancia de 20 niños para Cristo que en la de un adulto, y un niño vale más en la proclamación del reino que muchos adultos".³

A veces caemos en el error de pensar que un niño debe estar listo para afeitarse o salir con las chicas antes de efectuar un compromiso serio con Cristo. Pero Matthew Henry entregó su corazón a Cristo a la edad de 11 años, Isaac Watts aceptó a Jesús a los 9 años; Jonathan Edwards tenía sólo 7 cuando lo hizo, y el Conde Zinzendorf a los 4 años de edad puso su nombre en esta declaración de compromiso con Jesús: "Querido Salvador, si tú eres mío, yo seré tuyo".

¿Cuán temprano debiera comenzar el ministerio en favor de los niños? Cuando aun se encuentran en los brazos de la madre. Una señora preguntó cierta vez al famoso educador Francis Wayland Parker: "¿Cómo puedo comenzar la educación de mi hijo?"

"¿Cuándo va a nacer su hijito? —preguntó Parker.

"¿Que cuándo va a nacer? ¡Pero si ya tiene cinco años! —exclamó la madre.

—Señora —le dijo Parker—, ¡no se quede ahí platicando conmigo! ¡Corra a su hogar, porque ya ha perdido los mejores cinco años!"

Otros expertos en niños concuerdan con este criterio.

"Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal".⁴

"Los niños deberían ser educados en la escuela del hogar desde la cuna hasta la madurez".⁵

"Debéis enseñar a vuestros pequeños a conocer a Dios. Debéis realizar esta obra antes de que Satanás siembre sus semillas en sus corazones".⁶

Entonces, el ministerio del pastor debiera ser

sólo una extensión del de los padres.

Nuestra teología de la dignidad del hombre y de la iglesia como cuerpo de Cristo, debiera instarnos a ministrar tanto a los menores como a los adultos. Pero con mucha frecuencia pasamos por alto a los santos y pecadores menores para concentrarnos en los miembros mayores, sin percatarnos de que el niño es con frecuencia la clave que abre el corazón de los padres. Mi experiencia como pastor me ha enseñado cinco cosas.

1. *Si usted trata a los niños con respeto y preocupación, gana el respeto y el aprecio de sus padres.* Los niños no deben ser "usados", pero pueden ser una avenida excelente que lleve al corazón y las mentes de los padres.

2. *El amor genera amor.* Cuando usted ama a los niños y les muestra su interés, ellos lo amarán a usted, y no hay amor más genuino que el amor tierno y sin adulterar de un niño.

3. *La afinidad que un pastor establece con un niño perdurará durante la vida de ambos.* Cuando los niños llegan a los difíciles años de la adolescencia, o cuando éstos experimentan dificultades en el hogar o la escuela, acudirán al pastor, su amigo, en busca de consejo y comprensión.

4. *Un mensaje comprendido por los niños es comprendido por todos.* Y las lecciones aprendidas por los niños también pueden ser una bendición para sus padres.

5. *Un niño que respeta a su pastor también respetará al ministerio, y esta feliz relación estimulará el amor por su iglesia y lealtad permanente a todo lo que ésta representa.*

El ministerio del pastor en favor de los niños de la iglesia debiera comenzar con este en-

Nuestra teología de la dignidad del hombre y de la iglesia como cuerpo de Cristo, debiera instarnos a ministrar tanto a los menores como a los adultos.

tendimiento. No es fácil ser un niño en la iglesia. Lavern G. Franzen destaca ese punto en su libro titulado *Smile! God Loves you* [¡Sonría! Dios lo ama]:

"Por una parte está la realidad de las preocupaciones del adulto que piensa que los niños deben estar debidamente quietos, inmóviles y atentos. Por otra parte está la otra realidad del mundo adulto. Para un niño ése es un mundo en el que los bancos de la iglesia son demasiado grandes y altos, los himnos son demasiado largos y las palabras del sermón son incomprensibles. Hay muy poco que podría suscitar el interés de un niño, atraer su atención o invitar su participación. La iglesia de los adultos ofrece muy poco a los menores para convencerlos de que el amor de Dios es interesante y real, o que él ya es una parte importante en la tarea de compartir con otros ese amor.

"Sin embargo, la iglesia espera que el niño esté muy convencido. Después de todo, los niños son la iglesia. El Cristo del adulto es ahora su Cristo. Y si el Evangelio representa las buenas nuevas de Dios para los adultos, en relación con la triste condición del hombre; también lo será para los cristianos más jóvenes. El pueblo de Dios necesita compartir esas buenas nuevas".⁷

Presentamos a continuación cinco sugerencias para hacerlo:

1. *Comience el servicio de adoración con una historia o lección de aproximadamente tres a cinco minutos.* Obtenga la aprobación de su junta de iglesia para esta actividad así como para su frecuencia. Le sugiero que la realice por lo menos alternadamente los sábados.

¿Debiera hacer pasar a los niños al frente? Definitivamente,

hágalo. Cuando los invita a pasar, les demuestra que son tomados en cuenta. Es como si les dijera: "Ustedes son importantes para mi ministerio y para esta iglesia. Dios se interesa en sus vidas y también nosotros aquí en la iglesia nos interesamos".

2. *Un sábado, cada trimestre, planea en esa actividad especial presentar a uno o más niños para que compartan una experiencia en la que dieron testimonio de Jesús.* Esta clase de "sermón" animará a otros niños y adultos a testificar por su fe ante los vecinos y otras personas.

3. *Dedique un sábado a los niños.* Una vez al año, o por trimestre, haga que los niños participen todo lo que sea posible en el servicio de adoración. Ese día, dirija el sermón a los niños. Repita los puntos importantes para que ellos los aprendan y recuerden. Utilice ayudas visuales, si es posible, y haga que los niños muestren su aprobación de ciertas verdades, si es que el mensaje se presta para ello. A los niños les encanta participar y recuerdan lo que repiten. De vez en cuando un coro de niños puede ser un buen final para una historia o un sermón. La oración de un niño puede estar llena de significado.

Procure tener un coro de niños, aunque sea para que canten varios coritos en el servicio. Más niños pueden participar en un coro que en una historia o un sermón. A los padres les agrada ver participar a su "angelito".

4. *Lleve a cabo un almuerzo en la iglesia después de un sábado dedicado a los niños.* Mencione en forma especial la parte que los niños tienen en el almuerzo, y destaque su importancia para la iglesia.

5. *En las iglesias más pequeñas resulta conveniente tener en la tarde una reunión con el pastor, la cual puede durar una hora.* Los niños van a la iglesia, y el pastor, con la ayuda de algunos miembros, participa en un programa que puede incluir trabajos manuales, representaciones cortas de historias bíblicas con los

niños como los personajes, cantos y posiblemente una historia relatada por el pastor. Se puede instar a los niños a invitar a sus amiguitos. Muchos han sido ganados para Jesús por medio de la influencia de un niño vecino que compartió el mensaje con sus hijos.

Deseo referir a continuación una historia que he contado a los niños de mi iglesia. Es una lección que mi madre recalca cuando yo era un muchacho. Generalmente la cuento dos o tres semanas antes que la comisión de nombramientos comience sus labores.

Mi madre me dijo que cada vez que me pidieran que hiciera algo, debía decir: "Lo haré con todo gusto". También me enseñó a demostrar entusiasmo en esas ocasiones. "Debes saber, Lloyd —me decía— que no has recibido un gran número de talentos. Pero los que Dios te ha concedido, desea que los uses para su gloria. Cada vez que te pidan que participes en una reunión, no hagas que la gente te ruegue. Sólo di: "¡Lo haré con todo gusto!"

Después de contar esta historia, hago que los niños canten varias veces "Lo haré con todo gusto". Los padres no son sordos. En cada iglesia de la que he sido pastor, al poco tiempo, los adultos, cada vez que se les solicitaba sus servicios, respondían con un resonante "¡Lo haré con todo gusto!"

Finalmente, ¿qué les parece la idea de expandir su ministerio para incluir a los niños? †

A los niños
les encanta
participar y
recuerdan lo
que repiten.
A los padres
les agrada ver
participar a su
"angelito".

NOTAS:

1. Citado en la obra *The Junior Leader's Handbook*, por Theo F. Frech (publicado por L. H. Higley, 1910).
2. Citado en *Lessons for Child Evangelism Institutes* (Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General), p. 8.
3. *Ibid.*
4. Elena G. de White, *Conducción del niño*, p. 21.
5. *Id.*, p. 26.
6. *Id.*, p. 23.
7. Lavern G. Franzen, *Smile! God Loves You* (Augsburg Publishing House, 1973), prefacio.

C. Lloyd Wyman era director de la Asociación Ministerial de la Unión del Pacífico, Estados Unidos, cuando escribió este artículo.

La curación del alma

Elena G. de White

“**Y**hay en Jerusalén a la puerta del ganado un estanque, que en hebraico es llamado Betesda, el cual tiene cinco portales. En éstos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua”.

En ciertos momentos, se agitaban las aguas de este estanque; y se creía que ello se debía a un poder sobrenatural, y que el primero que en ellas entrara después que fuesen agitadas sanaba de cualquier enfermedad que tuviese. Centenares de enfermos visitaban el lugar; pero era tan grande la muchedumbre cuando el agua se agitaba, que se precipitaban y pisoteaban a los más débiles. Muchos no podían ni acercarse al estanque. Otros, habiendo logrado alcanzarlo, morían en su orilla. Se habían levantado refugios en derredor del lugar, a fin de que los enfermos estuviesen protegidos del calor del día y del frío de la noche. Algunos pernoctaban en esos pórticos, arrastrándose a la orilla del estanque día tras día, con una vana esperanza de alivio.

Jesús estaba otra vez en Jerusalén. Andando solo, en aparente meditación y oración, llegó al estanque. Vió a los pobres dolientes esperando lo que suponían ser su única oportunidad de sanar. Anhelaba ejercer su poder curativo y devolver la salud a todos los que sufrían. Pero era sábado. Multitudes iban al templo para adorar, y él sabía que un acto de curación como éste excitaría de tal manera el prejuicio de los judíos que abreviaría su obra.

Pero el Salvador vió un caso de miseria suprema. Era el de un hombre que había estado imposibilitado durante treinta y ocho años. Su enfermedad era en gran parte resultado de su propio pecado y considerada como juicio de Dios. Solo y sin amigos, sintiéndose privado de la misericordia de Dios, el enfermo había sufrido largos años. Cuando se esperaba que las aguas iban a ser revueltas, los que se compadecían de su incapacidad lo llevaban a los pórti-

cos; pero en el momento favorable no tenía a nadie para ayudarle a entrar. Había visto agitarse el agua, pero nunca había podido llegar más cerca que la orilla del estanque. Otros más fuertes que él se sumergían antes. No podía contender con éxito con la muchedumbre egoísta y arrolladora. Sus esfuerzos perseverantes hacia su único objeto, y su ansiedad y continua desilusión, estaban agotando rápidamente el resto de su fuerza.

El enfermo estaba acostado en su estera, y levantaba ocasionalmente la cabeza para mirar al estanque, cuando un rostro tierno y compasivo se inclinó sobre él, y atrajeron su atención las palabras: “¿Quieres ser sano?” La esperanza renació en su corazón. Sintió que de algún modo iba a recibir ayuda. Pero el calor del estímulo no tardó en desvanecerse. Se acordó de cuántas veces había tratado de alcanzar el estanque y ahora tenía pocas perspectivas de vivir hasta que fuese nuevamente agitado. Volvió la cabeza, cansado, diciendo: “Señor,... no tengo hombre que me meta en el estanque cuando el agua fuere revuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido”.

Jesús no pide a este enfermo que ejerza fe en él. Dice simplemente: “Levántate, toma tu lecho, y anda”. Pero la fe del hombre se aferra a esa palabra. En cada nervio y músculo pulsa una nueva vida, y se transmite a sus miembros inválidos una actividad sana. Sin la menor duda, dedica su voluntad a obedecer a la orden de Cristo, y todos sus músculos le responden. De un salto se pone de pie, y encuentra que es un hombre activo.

Jesús no le había dado seguridad alguna de ayuda divina. El hombre podría haberse detenido a dudar, y haber perdido su única oportunidad de sanar. Pero creyó la palabra de Cristo, y al obrar de acuerdo con ella recibió fuerza.

Por la misma fe podemos recibir curación espiritual. El pecado nos separó de la vida de Dios. Nuestra alma está paralizada. Por nosotros mismos somos tan incapaces de vivir una vida santa como aquel lisiado lo era de caminar. Son muchos los que comprenden su impotencia y anhelan esa vida espiritual que los pondría en armonía con Dios; luchan en vano para obtenerla. En su desesperación claman:

El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de cada alma contrita.

“¡Miserable hombre de mí! ¿quién me libraré del cuerpo de esta muerte?” Alcen la mirada estas almas que luchan presa de la desesperación. El Salvador se inclina hacia el alma adquirida por su sangre diciendo con inefable ternura y compasión: “¿Quieres ser sano?” El os invita a levantaros llenos de salud y paz. No esperéis hasta sentir que sois sanos. Creed en su palabra, y se cumplirá. Poned vuestra voluntad de parte de Cristo. Queréd servirle, y al obrar de acuerdo con su palabra, recibiréis fuerza. Cualquiera sea la mala práctica, la pasión dominante que haya llegado a esclavizar vuestra alma y cuerpo por haber cedido largo tiempo a ella, Cristo puede y anhela libraros. El impartirá vida al alma de los que “estabais muertos en vuestros delitos”. Librará al cautivo que está sujeto por la debilidad, la desgracia y las

cadenas del pecado.

El sentido de pecado ha envenenado las fuentes de la vida. Pero Cristo dice: “Yo llevaré tus pecados; te daré paz. Te he comprado con mi sangre. Tú me perteneces. Mi gracia fortalecerá tu voluntad debilitada; quitaré tu remordimiento por el pecado”. Cuando te asalte la tentación, cuando las preocupaciones y la confusión te rodeen, cuando,

deprimido y desanimado, estés listo para ceder a la desesperación, contempla a Jesús, y las tinieblas que te rodean serán dispersadas por el resplandor de su presencia. Cuando el pecado procure dominar tu alma, y agobie la conciencia, contempla al Salvador. Su gracia es suficiente para subyugar el pecado. Deja que tu agradecido corazón, temblando de incertidumbre, se vuelva hacia él. Aférrate a la esperanza puesta delante de ti.

Cristo espera para adoptarte como miembro de su familia. Su poder ayudará tu debilidad; él te guiará paso a paso. Coloca tu mano en la suya y deja que te guíe.

Nunca pienses que Cristo se encuentra lejos de ti. Siempre está cerca. Su amante presencia te rodea. Búscalo como Aquel que desea que lo encuentres. Desea no sólo que toques su túnica, sino que andes constantemente en comunión con él.

Lo mismo que los doce apóstoles y los setenta discípulos a quienes Cristo envió, después recibieron una capacitación sobrenatural como sello de su misión. Cuando concluyeron su obra, regresaron con gozo diciendo: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Luc. 10:17-18).

De modo que los seguidores de Cristo deben considerar a Satanás un enemigo vencido. Jesús ganó la victoria por ellos en la cruz; y él quiso que ellos aceptaran esa victoria como genuinamente suya. Les dijo: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (vers. 19).

El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita. Nadie que esté en penitencia y con fe reclame su protección, permitirá Cristo que caiga bajo el poder del enemigo.

Es cierto que Satanás es un ser poderoso; pero gracias a Dios que tenemos un poderoso Salvador que echó al maligno del cielo. Satanás se complace cuando magnificamos su poder. ¿Por qué no hablar de Jesús? ¿Por qué no magnificar su poder y su amor?

El arco iris de la promesa suspendido por encima del trono de Dios es un testimonio eterno de que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Testifica ante el universo de que Dios nunca dejará a sus hijos que luchan contra el mal. Es para nosotros una seguridad de poder y protección mientras el trono de Dios perdure. †

Elena G. de White fue uno de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Había escrito más de cien mil páginas cuando murió en 1915. Su obra continúa como una voz profética dentro de la Iglesia Adventista.

¿Qué es la inspiración?

Gerhard Pfandl

Inspiración! Una orquesta puede realizar una ejecución inspirada. Los artistas pueden hablar de su inspiración. Los atletas se inspiran en sus metas olímpicas.

Pero el término inspiración utilizado en el contexto anterior es muy diferente al uso que se le da en la Biblia. En las artes, inspiración se refiere al estado de fervor creativo que precede a la composición de una obra; en cambio en la Biblia describe la forma como el Espíritu Santo comunicaba los mensajes de Dios a los autores.

Jeremías acusó a Dios diciendo: "Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí" (Jer. 20:7). No disfrutaba nada siendo profeta de Jehová.

Pedro dijo: "Los hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). Lo mismo que un barco que es llevado por el viento, ellos no tenían control sobre la inspiración. Tenían que proclamar el mensaje de Dios.

Cuando el profeta Balaam fue contratado por Balac, rey de los moabitas, para que maldijera a Israel, éste le prometió riquezas terrenas (ver Núm. 22:37). Pero cuando, bajo la inspiración, procuró maldecir a Israel, sólo pudo proclamar una bendición (ver Núm. 23:7-10, 18-24). Cuando el rey Balac lo reprochó, Balaam dijo: "¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?" (Núm. 23:12).

Jeremías dice: "Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos: traté de sufrirlo, y no pude" (Jer. 20:9). Tal es la naturaleza de la inspiración divina.

La Biblia fue dada a través de la inspiración (ver 2 Tim. 3:16). La palabra griega significa literalmente "Dios respiró". Los seres humanos escribieron, pero Dios obró de tal manera en ellos que lo que escribieron se convirtió en su Palabra.

Algunos concluyen equivocadamente que los autores recibieron sus mensajes mediante un proceso de dictado místico. Esta idea de inspiración verbal implica que los profetas, hombres o mujeres, tra-

bajan más o menos como una máquina de fax conectada al cielo, transmitiendo mecánicamente lo que Dios habla. La inspiración verbal requiere que la persona inspirada transmita las palabras exactas comunicadas por el Espíritu Santo.

Si ésta es la forma como la Biblia llegó a la existencia, tendríamos grandes dificultades para explicar, por ejemplo, si fue Esteban o Lucas, ambos inspirados, quien registró algunos nombres equivocados en Hechos 7:16 (compárese con Gén. 23:8; 33:18).

Y si el Espíritu Santo dictó *cada* palabra, ¿por qué entonces cada uno de los autores evangélicos cita la inscripción del letrero puesto en la cruz de Cristo en forma diferente? Aunque no se contradicen, ninguno de ellos cita la inscripción en forma completa.

UNA FORMA MEJOR

Una forma mejor de comprender la inspiración de la Escritura, es considerar que el Espíritu Santo inspiraba los pensamientos de los profetas, y no sus palabras. Esto quiere decir que bajo la influencia del Espíritu Santo, los pensamientos de los autores llegaron a ser los pensamientos que Dios quería que ellos registraran.

Dios proveyó los pensamientos, y los profetas, al comunicar por escrito el mensaje divino, lo expresaron con las mejores palabras de su vocabulario. La personalidad de los autores no quedó anulada al presentar cada uno a su propia manera lo que le había sido revelado. Aunque los profetas eran humanos, la operación del Espíritu Santo garantizaba la integridad de los mensajes como expresión de la voluntad de Dios.

Elena G. de White describe el proceso de este modo: "No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se com-

binan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 24).

NATURALEZA Y AUTORIDAD

Esta visión de la inspiración bíblica la hace única en su naturaleza y autoridad. Aunque Dios se valió de seres humanos para escribir los libros de la Biblia, estos no se los puede atribuir a sus autores, sino únicamente a Dios. Puesto que el contenido de la Escritura tiene su origen en Dios, está dotado de integridad y confiabilidad. Por lo tanto, el cristiano puede decir juntamente con el salmista: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105).

No he escuchado todavía a un hombre o mujer

decir: "Me encontraba en un estado terrible; era un alcohólico sin esperanza; una desgracia para mi familia. Pensaba suicidarme. Pero comencé a estudiar filosofía y ciencia, y esto me cambió por completo. ¡Desde entonces he sido totalmente feliz!"

Sin embargo hay cientos de miles de personas en el mundo, que pueden dar testimonio de que la lectura de la Biblia ha cambiado su vida. Eso se debe a que el Espíritu que *inspiró* la Palabra es el mismo Espíritu Santo que *habla por medio de la Palabra* al corazón de los lectores. No todos responderán, pero todos los que lo hagan experimentarán una transformación de su vida.



Gerhard Pfandl era secretario de campo de la División del Pacífico Sur cuando escribió este artículo.

Ilustraciones

Tajadas de vida

Henry Feyerabend

I. EL HIJO DE UN PRÍNCIPE

Después de la Segunda Guerra Mundial, una joven maestra norteamericana fue a Europa en un programa de intercambio de profesores. La asignaron a una clase de chicos vivaces y llenos de energía, por lo que no siempre le resultaba fácil mantener la disciplina en la clase.

Un niño de ojos azules que se sentaba en la primera fila parecía ser diferente de los demás. Era muy entusiasta, pero cada vez que había una pelea en el patio, él no participaba. Siempre ofrecía quedarse después de las clases para ayudar a la profesora en cualquier cosa que hubiera que hacer. Ella estaba muy impresionada con él.

Un día la profesora le dijo después de las clases: "Juanito, tú eres tan diferente de los demás chicos. Debes tener unos padres maravillosos. Quisiera que me lleves a tu casa para conocerlos".

El chico agachó la cabeza sin contestar. Ella pensó que tal vez estaba avergonzado; era posible que sus padres fueran muy pobres y vivieran en una casa humilde. Cuando la profesora insistió, notó que los ojos del chico se llenaban de lágrimas. "No puedo presentarle a mis padres —explicó el chico—, porque ambos están muertos".

La profesora se sintió mal por haber abierto la herida. Le pidió que le contara lo que había sucedido. Era una historia impresionante. El niño le dijo que había vivido con sus padres en un castillo, en un país pequeño de Europa. Su padre era un príncipe. Pero vino la guerra con todos sus horrores. Un día llegó el ejército enemigo. Los soldados entraron en el palacio y arrestaron a su padre y a su madre. No se interesaron en el niño. Cuando se llevaron a sus padres, el chico los siguió. Después de caminar cierta distancia, el padre de Juanito pidió

permiso para hablar con su hijo. El oficial le concedió cinco minutos. La madre corrió hacia el niño y lo abrazó llorando.

“Entonces mi padre se acercó a mí, se cuadró, hizo sonar los talones y saludó —dijo Juanito a la profesora—. Yo también me cuadré y devolví el saludo militar tal como mi padre me lo había enseñado. Luego se arrodilló y me dijo: ‘Hijo mío, estos soldados nos llevarán de aquí y nos matarán. Pero los niños no les interesan. Escapa tan lejos como puedas. Hay una sola cosa que te pido. No olvides nunca que eres hijo de un príncipe. Actúa siempre como el hijo de un príncipe’.

“El capitán hizo una señal y mis padres continuaron la marcha. Vi cuando los soldados apuntaron con sus armas. Oí los disparos. Vi a mi madre y a mi padre caer al suelo. Escapé a todo correr. Durante días viajé de un lugar a otro. Algunas personas bondadosas me ayudaron, y ahora encontré una familia que se ocupa de mí. Profesora, ¿sabe usted por qué soy diferente de los demás niños? Mi padre era un príncipe, y no puedo deshonrarlo”.

Amigos, también nosotros tenemos una gran responsabilidad. Somos hijos e hijas del Rey. No de un rey terrenal, sino del Rey de reyes y Señor de señores. El nos invita a nacer de nuevo en la familia real. Nos ofrece incontables bendiciones si aceptamos su invitación.

2. ¿ESTÁ SATISFECHO EL CORONEL?

Sólo dos meses antes que Gran Bretaña entrara en la primera guerra mundial, el 4 de octubre de 1914, los primeros 500 soldados de la isla de Terranova, situada frente a la costa canadiense en la desembocadura del río San Lorenzo, subieron al barco denominado *Flofazel* que los llevaría al frente de batalla. Mientras subían al barco, la banda tocaba himnos religiosos. El capitán ordenó que levaran anclas y el barco navegó lentamente por el estrecho canal que lo conduciría hasta el océano Atlántico.

De todos los lugares donde pelearon los soldados de Terranova en dos guerras mundiales, ningún nombre significa tanto para ellos como Beaumont Hamel. El 1º de julio de 1916, 753 soldados de la isla entraron en acción. A la mañana siguiente quedaban sólo 68. Habían sido enviados a pelear contra fuerzas muy superiores. Posteriormente alguien dijo que habría sido un milagro que un soldado permaneciera en la tierra de nadie por más de un minuto sin ser acribillado por el fuego enemigo. La lista de muertos en esa batalla afectó a todos los hogares de la isla de Terranova. Desde la ciudad de San Juan hasta las aldeas más remotas, sólo contadas familias

no perdieron alguno de sus miembros. Cada año, mientras el resto de Canadá celebraba ruidosamente el 1º de julio como aniversario de la confederación, los habitantes de la isla renuevan su dedicación al orgulloso recuerdo de los valientes soldados que cayeron por causa de la libertad.

Los valientes soldados de Terranova tuvieron que hacer frente a una de las situaciones más terribles registradas en los anales bélicos de la humanidad. Un joven llamado Frank Mayo Lind, en su última carta escrita desde Francia, el 29 de junio, justamente antes de la terrible masacre, dijo: “Diga a todos que pueden sentirse orgullosos del Regimiento de Terranova”. Un soldado herido en varios lugares del cuerpo que yacía en una camilla sufriendo intensamente mientras la vida se le escapaba por las heridas, dejó una profunda impresión en todos los que estaban cerca de él. A pesar del dolor y la agonía que experimentaba, demostró cuál era su mayor preocupación, más importante que cualquier otra cosa, cuando hizo esta pregunta: “¿Está satisfecho el coronel? ¿Está complacido el coronel?” Más importante que la vida misma era la pregunta de si se había comportado a la altura de las expectativas de su comandante en jefe.

¿Cuál es su preocupación suprema como cristiano que pelea en el campo de batalla de la vida? Dios tiene un ejército de valientes soldados que siguen a su Comandante con inmovible lealtad.

3. ENFRENTANDO A LA MUERTE CON UNA SONRISA

El Dr. W. B. Mason, pastor que trabajaba en la ciudad de Portland, Estado de Oregón, Estados Unidos, fue informado por su médico que sus días de vida estaban contados. Sabiendo lo afligidos que se sentirían los miembros de su iglesia cuando se enteraran, habló desde el púlpito la semana siguiente, y con su voz vibrante de fe, compartió las malas noticias con sus feligreses.

Luego añadió. “Fui a caminar en el lugar donde vivo, a siete kilómetros de la ciudad, y contemplé el río que tanto me agrada; también miré los añosos árboles que han sido siempre la poesía de Dios para mi alma. Luego, en la noche, levanté la vista hacia el grandioso firmamento donde Dios estaba encendiendo sus lámparas, y dije: ‘Ya no te veré muchas veces más; pero en cuanto a ti, río, yo estaré vivo cuando dejes de fluir hacia el mar; y ustedes estrellas, yo estaré vivo cuando ustedes hayan caído de sus soportes arrastradas por la fuerza de atracción del universo’”.

Henry Feyrabend fue misionero en Brasil durante 11 años. Actualmente es evangelista, director y orador del programa It Is Written para Canadá.

Para este mundo convulsionado y sin esperanza

centinela


AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE

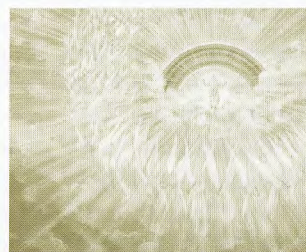
¡Indiscutiblemente la revista que promueve el bien común y la felicidad!



 **centinela** La revista misionera que difunde valores cristianos que fomentan la integridad familiar, a través de artículos positivos con enfoques correctos que conducen al bienestar, la dicha y la felicidad.



 **centinela** Actualiza a sus lectores con la información de probada utilidad; promotor incansable de un nuevo estilo de vida que conducen al hombre a una salud plena de vitalidad rebotante.



 **centinela** Expone en sus páginas el análisis claro y directo, a la luz de las Sagradas Escrituras, de las verdades eternas que ayudan al lector alcanzar la mayor conquista de la vida.



¡La revista que usted debe leer y compartir!

Fuente de información clara y amena con temas que interesan al hombre...

SUSCRÍBASE ¡HOY MISMO!